

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

Administración: Almirante, núm. 2.

Director propietario:

D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

AÑO XIII.—NÚM. 17.

16 de Junio de 1892.

SUMARIO

GRABADOS: Actualidades: los asaltos de armas: Pini y el marqués de Heredia—Pini y Carbonell en el Centro Militar (fotografías de Compañy).—Preparativos para el *Corpus* (cuadro de M. Aublet).—El famoso tirador Eugenio Pini.—El profesor Carbonell.—Prácticas de la Academia General Militar: el paso del Jarama; construcción del puente; paso del río bajo la protección de la artillería; paso de la artillería en la barca (apuntes del natural, por Lagarde).—Entrada en Madrid de la Academia General Militar; el descanso en la Plaza de Colón (apuntes por Méndez Bringa).—La procesión del *Corpus* (cuadro de D. Arcadio Mas).—Función religiosa celebrada por los ingenieros militares el día de San Fernando (apuntes de Méndez Bringa).—Campamento de Carabanchel: panadería y hornos de campaña: vista general: antes del rancho.

TEXTO: Crónica general, por *Fernán Carnicero*.—Nuestros grabados, por D. Baldomero Lois.—Bagatelas (poesía), por D. José María Esbrí.—Carta militar, por J. U., capitán retirado.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—¡Ni más, ni menos! (poesía), por D. Carlos Miranda.—Archivo histórico y Museo militar de España, por don Francisco Barado.—El amor maternal (poesía), por don

Aristides Sáenz de Urraca.—Literatura japonesa (continuación), por D. Manuel Scheidnagel.—La segunda enseñanza (continuación), por D. Alfonso Ordás.—Lo que es el beso (poesía), por D. Luis Bonafós.—Sección de espectáculos, por *Alfonso Busi*.—Figuritas de biscuit (poesía), por D. Ricardo Vinuesa.—¿Me quiere?... por *Silo*.—Anuncios.

Crónica general.

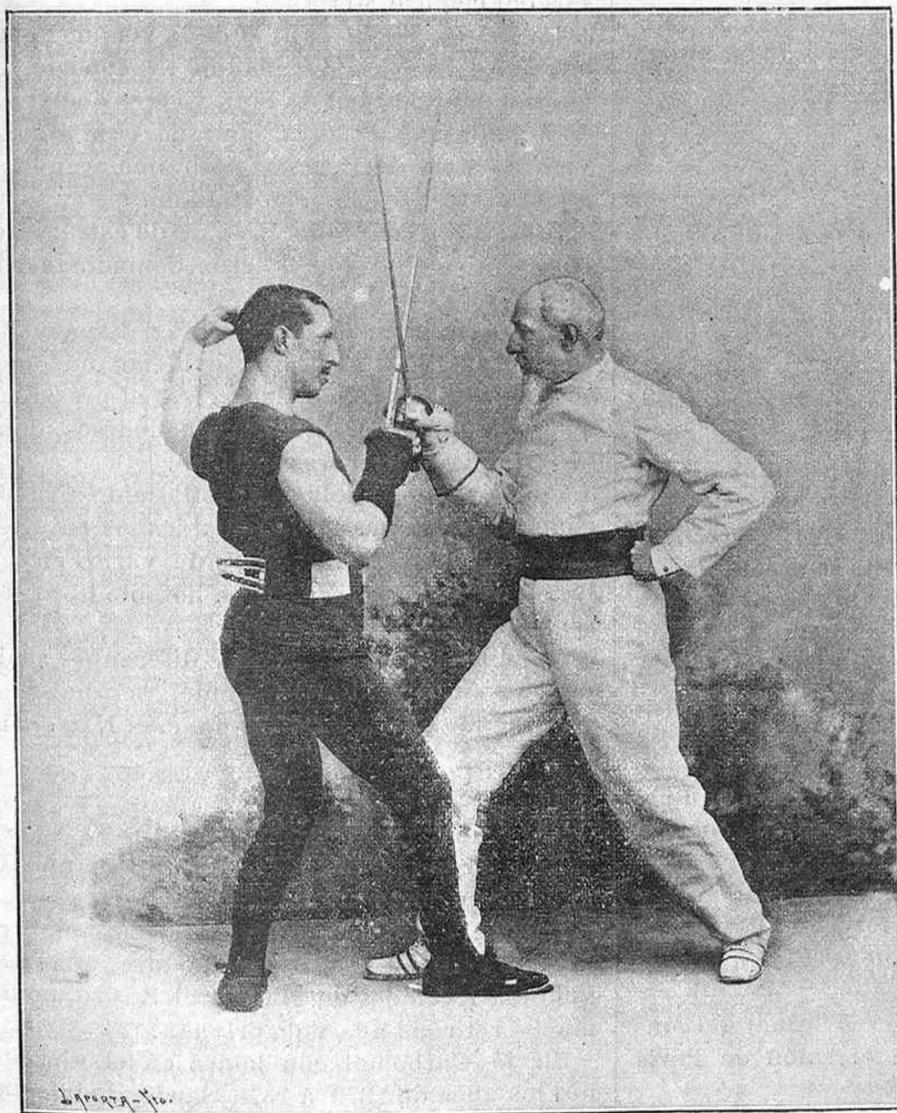
Mientras los franceses se entusiasmaban con la visita del gran duque Constantino y le recibían en Nancy con magníficos festejos, cantando las alabanzas de su alianza con Rusia y suponiendo á la tal visita confirmación de la política de Cronstadt, el Zar se entrevistaba en Kiel con el emperador Guillermo, ambos Soberanos comían y bebían juntos, brindando mutuamente á su salud, y se demostraban el

mayor afecto, como si el Zar hubiera querido evidenciar ante su imperial compañero la escasa importancia del viaje á Francia de su deudo el duque Constantino.

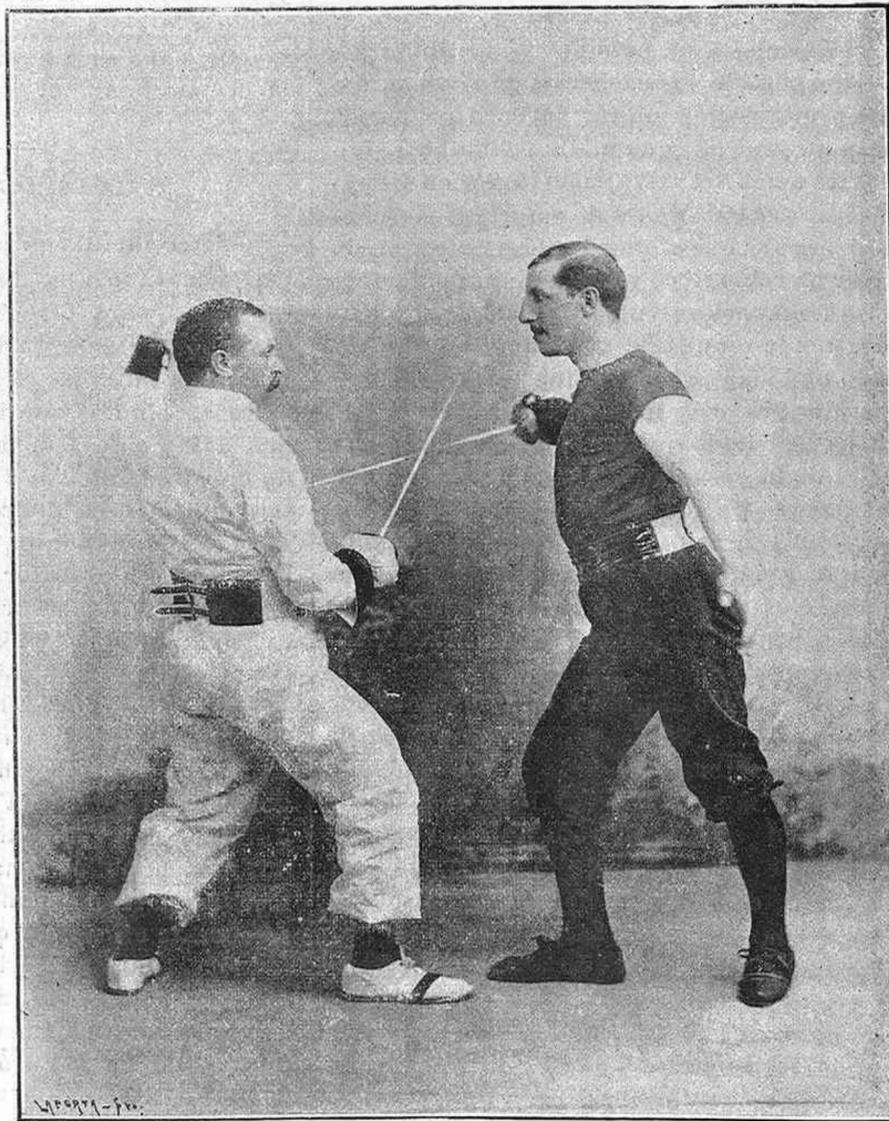
No hay para qué decir que las alegrías francesas y las consiguientes esperanzas de un desquite para más ó menos remoto porvenir en la interminable cuestión franco-alemana, han sufrido terrible decepción con la imperial entrevista. Los árbitros de la paz europea no piensan por ahora en alterarla; y Rusia, para que nadie se disguste, enciende una vela en Kiel al glorioso San Miguel, y otra en Nancy al diablo. Es la manera de estar bien con todos.

Por supuesto, que Emperador y Zar, Zar y Emperador, tienen bastante que hacer con el

ACTUALIDADES.—LOS ASALTOS DE ARMAS



PINI Y EL MARQUÉS DE HEREDIA.



PINI Y CARBONELL EN EL CENTRO MILITAR.

(Fotografías de Compañy)

arreglo de su propia casa para que piensen en meterse en la ajena. El último, sobre todo, tiene en la suya la cuestión social, sostenida por un partido fuerte y poderoso, por él mismo alentado desde su advenimiento al trono. Es verdad que el Emperador quizá no haya hecho en esto más que dejarse llevar por la corriente, al ver la imposibilidad de contrarrestarla; pero lo cierto es que á este problema *fin de siècle*, cuya importancia crece de día en día, no se le encuentra, hasta ahora, solución satisfactoria. Díganlo si no nuestras prolongadas huelgas de Barcelona, donde los huelguistas, ejerciendo coacciones y maltratando á los obreros no afiliados, obligando á cerrar las fábricas, apedreando trenes y deteniendo tranvías, han campeado por sus respetos hasta que la autoridad militar ha asumido el mando. ¿Será acaso que se tienen con ellos demasiadas contemplaciones? Libre es para no trabajar el que no quiera; pero esta misma libertad de que disfruta le impide quitársela á los demás. ¿O es quizá que estamos abocados á que á la tiranía de uno solo, al absolutismo imperante en los últimos siglos, sustituya la más horrible todavía tiranía de las turbas?

El problema social es importantísimo, y á toda costa debe buscarse su resolución; pero á toda costa también debe evitarse que con el derecho al trabajo, las asociaciones, los gremios, la imposición, en fin, de los de abajo, se coarten las iniciativas productoras de las grandes empresas y se produzca un retroceso en nuestro actual estado; retroceso que para nadie sería tan fatal y desastroso como para los mismos que con su imprudente conducta parecen ansiarlo.

Pero dejemos á un lado estas cuestiones; no nos ocupemos de los carlistas, que con su flamante organización militar parecen prepararse para un porvenir que nadie vislumbra; olvidemos los actos del salvajismo inglés en Uganda, en que por cuestiones de empresas mercantiles, ó sea por cuestiones inglesas, acaban de destruir un reino libre y católico; ni mencionemos los no menos salvajes y españoles de Vallecas, donde en una fiesta de novillos han resultado nada más que dos muertos, tres ó cuatro heridos graves y unos diez ó doce leves, y digamos algo de lo que en la última decena ha constituido la *great attraction* en esta villa y corte, ó corte de los milagros, que de ambas maneras, á juzgar por los centenares de mendigos que la infestan, ha de nombrarse en la Historia. Nos referimos á los diversos asaltos de armas sostenidos por el famoso tirador italiano Eugenio Pini.

A los del Centro Militar, en que ya nos ocupamos en nuestro anterior número, siguieron los de la Alhambra y el de la sala Carbonell. En todos ellos se manifestó Pini el maestro consumado de quien ya hemos hablado á nuestros lectores; pero algo de lo dicho en el artículo que le dedicamos, merece rectificación. No es la escuela de Pini la genuinamente italiana: es más bien mezcla de la italiana y francesa, y aun pudiera añadirse que tiene mucho de personal. El hombre que reúne sus condiciones de fuerza y resistencia y que fácilmente sostiene cinco asaltos seguidos, fatigando á sus contrincantes, lleva mucho adelantado, en efecto, para hacer un juego propio suyo, que no se ve en ninguna escuela, é inimitable, por otra parte, para todo el que no posea sus mismas condiciones físicas. En este número publicamos, á más de su retrato y el del maestro

Carbonell, dos lindas fotografías instantáneas, tomadas por Compañy, de Pini y el marqués de Heredia, antiguo tirador de fama europea, la una, y de Pini y Carbonell la otra.

Una nueva conferencia de nuestro amigo y redactor D. Luis Vidart en el Centro Militar, añadida á la serie de las que en el Ateneo lleva dadas, ha venido á confirmarnos en nuestro juicio de lo que debe ser y lo que debe representar para nosotros el Centenario del descubrimiento de América. Y, en efecto, aparte las fiestas y solemnidades que para no quedar mal ante los forasteros que han de honrarnos con su visita, nos veremos obligados á celebrar, á pesar de nuestro precario estado financiero, representa para España la labor patriótica de reconstruir la historia del descubrimiento, hecha hasta ahora por extranjeros poco escrupulosos y leída por españoles que hemos creído como artículo de fe las *perreries* que, en inglés ó en francés, de nuestros antepasados nos han dicho. Tal es, en breves palabras, la síntesis de lo que el Sr. Vidart dijo en su notable conferencia, y tal es también, en resumen, lo que con las varias que que lleva pronunciadas, se propone conseguir. Y no está sólo en la empresa.

Con los fuertes calores sufridos en los últimos días se han presentado las primeras tormentas estivales, ocasión que un nuestro amigo ha aprovechado para dar al heredero de su nombre, niño de pocos años, una lección de física.

—Mira, Juanito—le decía—ahí tienes al gato. Pásale á contrapelo la mano por el lomo, y la existencia de la electricidad salta en seguida á la vista.

—Sí, papá—contestó el precoz heredero.— ¡Y el gato también!

FERMIN CARNICERO.

Nuestros grabados.

Preparativos para el «Corpus.»

¡Hermosa ocupación! Entretenidas en cortar flores para ofrecer al *Dios grande*, á su paso por delante de la casa; dedicadas á la gratísima tarea de arrancar de sus tallos las olorosas plantas que han de ofrecer al Altísimo, dejan en ese momento las protagonistas de nuestro grabado, á quienes acompañan en tal ocupación las doncellas de la casa, de pensar en nada mundano, para dedicar únicamente su espíritu al Autor de todo lo creado.

La escena que representa el cuadro de que es copia nuestro indicado grabado, no puede ser más sencilla ni más tierna. Ocurre en un parque, la víspera de la festividad del *Corpus*. Todas las mujeres, entre las que se destaca la enlutada dueña de la finca, van desprendiendo flores, que recoge una preciosa niña, hija de la última, en una canastilla que sostiene con sus dos manecitas, para hacer luego con ellas vistosos *bouquets* ó destinarlas á ser deshojadas y ofrecerlas en una ú otra forma á Dios, arrojándolas sobre las andas que sostienen la custodia, ó sobre el bordado palio.

Este magnífico cuadro es original del pintor Aublet, y figuró en el salón de París de 1890.

El señor Eugenio Pini.

El nombre de este famoso tirador, reputado hoy como el primero de Europa, ha despertado en Madrid curiosidad indescriptible, no siendo con esto extraño que todos los Centros y So-

ciudades se disputasen la primacía de verlo en sus salones, ó en otros buscados al efecto, á fin de admirar su sangre fría, su agilidad, sus facultades y su destreza en el manejo de todas las armas.

Eugenio Pini, que es italiano (nació en Liorina), y que fué discípulo de su padre, Giuseppe Pini, desde la niñez comenzó á darse á conocer en su país, manejando el palo desde los cuatro años de edad, tirando desde los diez en una Academia pública el florete, ganando á los catorce, quince y dieciséis las medallas de plata en los concursos nacionales de Bolonia en 1874, de Roma en 1875 y de Siena en 1876, mereciendo por esto que á los dieciocho años se le nombrase maestro de florete y de sable, y á los veinte primer maestro en el primer regimiento *bersaglieri*.

Los concursos nacional de Módena é internacionales de Lodi y de Turín, le contaron entre los opositores, obteniendo en ellos medallas de oro y comenzando á ser reconocido como uno de los primeros campeones de Italia en el concurso internacional de Florencia, en donde ganó dos medallas de oro y un primer premio, consistente en la magnífica y antigua espada del príncipe Carignano de Saboya.

No vamos á enumerar la serie de triunfos que el Sr. Pini ha obtenido en todos cuantos sitios se ha presentado.

Baste decir que en los asaltos internacionales de Bruselas, Milán y París ha salido victorioso, sobrepujando en maestría á muchísimos notabilísimos maestros.

Pero el hecho más saliente, sin disputa alguna, fué el asalto á que concurrió el Sr. Pini, en la capital de Francia, teniendo por adversario al célebre Merignac.

La prensa de la capital de la vecina República se dividió en dos bandos, reconociendo unos la superioridad de Pini, y otros declarando á ambos vencedores, aunque con alguna ventaja para Merignac, pero declarando á aquél el primer campeón italiano.

El Gobierno de Italia, después de este asalto, condecoró á Pini con la cruz denominada de la Corona de Italia.

En Inglaterra, en Egipto y en España ha completado Pini su gloria, evidenciando que como profesor apenas tiene rival al presentar á sus discípulos en diferentes concursos, donde obtuvieron primeros premios.

Para terminar: actuó el distinguido tirador como jurado y presidente de Jurados en diferentes ocasiones; es miembro de varios círculos de esgrima, y escribió un notable libro de esgrima para la Marina.

Nada hemos de decir de los diferentes asaltos que en Madrid ha sostenido, por haberse ya ocupado en ellos LA ILUSTRACION NACIONAL.

Don José Carbonell.

El distinguido tirador madrileño es uno de nuestros mejores tiradores.

Hijo del célebre maestro del mismo nombre, se educó en la escuela de su padre, tomando también lecciones de Nicolás el Zuavo, no ha mucho retirado á la vida privada.

Sirvió Carbonell con honra en el ejército por los años de 1873 á 1876, haciendo la campaña del Norte con el batallón cazadores de Ciudad Rodrigo, mereciendo ser condecorado con la cruz roja del Mérito militar, las medallas de Alfonso XII, de la guerra civil, y la de Bilbao, y la cruz blanca del Mérito Militar.

Como madrileño, posee también la medalla

concedida por la Diputación provincial de Madrid.

Su carrera como maestro de armas data de 1882, en que ganó, por concurso, la clase de esgrima de la Academia de Artillería, pasando de allí á esta corte, en donde, y en unión de su hermano D. Pedro, estableció la sala de armas de la Puerta del Sol.

Al pasar su dicho hermano á Sevilla para fundar en la capital andaluza otra nueva sala, le sustituyó en la del Centro Militar. Tanto en ésta como en la que actualmente sostiene en la calle de Alcalá, ha formado excelentes discípulos, demostrándolo así los recientes asaltos verificados, en algunos de los cuales aquellos no tuvieron inconveniente en sostener la honra de su profesor, poniéndose en frente del eximio Pini. En cuanto á los que personalmente ha sostenido con éste en el Centro Militar, en su sala y en la Alhambra, baste decir que han sido los mejores que hemos presenciado, quedando Carbonell, aunque vencido, á envidiable altura como experto tirador y hábil maestro.

Entrada en Madrid de los alumnos de la Academia General Militar.

Reinaba verdadera expectación por ver llegar á los alumnos, y no menos por presenciar el desfile, por parte de algunos, con el *santo fin* de saber á qué atenerse respecto á los mayores ó menores adelantos de los futuros generales, para luego chillar pidiendo la supresión de la Academia, ó callarse como muertos si esta pretensión no era factible.

Los jóvenes militares, de quienes espera mucho la patria, no se hicieron esperar, entrando en Madrid á la hora marcada y arrancando de todos los labios un murmullo de aprobación y de simpatía.

Bien es verdad que los muchachos semejábanse más á veteranos de regreso de una expedición guerrera, que á escolares.

Sus rostros tenían el color más subido del bronce; sus manos estaban callosas, como si las hubiesen dedicado á rudos trabajos; su porte y marcialidad denotaban que no en vano se espera mucho de nuestra juventud cuando se dedica al rudo ejercicio de las armas.

Parecía que el sol trataba de animar la fiesta, presentándose esplendente, hermoso, como sol de Mayo.

Imposible describir el efecto que los alumnos causaron. Los vivas, atronando el espacio, son la mejor prueba de la satisfacción con que se les ha visto.

El ministro de la Guerra, con su Estado Mayor, recorrió la línea, observándose la alegría con que presenciaba la gallardía y apostura de sus subordinados, por las frases de felicitación que á cada paso dirigía al general La Cerda y al coronel Vázquez.

La segunda parte de la fiesta fué más tierna, más íntima, si se quiere.

La tropa, tendida en la carrera, se vió imposibilitada para contener á las familias de los veteranos. Un periódico califica esta segunda parte de *derrota*, y no le falta razón.

¿Qué militar, por muy *duro y correoso* que sea, no se siente conmovido en presencia de su madre y de su novia?

Y hay que confesar que los alumnos que todavía no han llegado á ese grado de dureza, rindieron tributo franco, expansivo, á esos impulsos que nacen en el corazón del hombre, y se han dejado vencer, sufriendo una derrota honrosa.

Los abrazos, los besos, las preguntas, los encargos y los regalitos sustituyeron en un momento á la voz imperiosa del jefe, y entonces ni hubo disciplina ni nada. Bien es verdad que tampoco se necesitaba.

La maldita corneta de órdenes vino á acabar con este espectáculo delicioso, llamando á cada uno á su sitio, para después emprender la marcha.

Los alumnos de la Academia dejaron en Madrid impresión gratísima, y aun los más decididos partidarios de la supresión de aquélla se dieron por vencidos ante la fuerza de los hechos.

La fiesta religiosa de los ingenieros.

(Véase el grabado pág. 268.)

Siempre los ingenieros militares han dado muestra evidente de la esplendidez y del buen gusto con que realizan todas sus fiestas; pero, á pesar de hallarnos habituados á las agradables sorpresas que en este género nos preparan, confesamos ingenuamente que nunca la tuvimos mayor á la de este año, con motivo de la solemnisima función religiosa que el día 30 de Mayo último celebraron en honor de su santo patrono Fernando III, en la catedral de esta corte.

El decorado del templo sencillo, á la par que elegante, y las luces de tres mil bujías, presentaban un golpe de vista deslumbrador y fantástico.

Las paredes estaban cubiertas por lujosas colgaduras de damasco granate, y por todas partes banderas, panoplias y escudos con los atributos y herramientas del Cuerpo de Ingenieros.

El altar portátil que servía de pedestal á la imagen del santo Rey, se veía rodeado de trofeos y de hermosas macetas, semejando á un bosque florido.

A la entrada habíase colocado una hermosa decoración que cubría la armazón de un coro provisional, dispuesto para la notable orquesta de 100 Profesores y un coro de 70 niños que, bajo la dirección del maestro Mateo, interpretaron la inspirada misa de Mancinelli.

El señor Protovicario general castrense—que llegó al templo á las diez y media de la mañana y fué recibido con los honores de Ordenanza—ofició de Pontifical, y el canónigo Sr. Castellote pronunció una oración elocuente desde la sagrada cátedra.

Que las dos mil sillas distribuidas en el templo se hallaban totalmente ocupadas por una selectísima concurrencia, excusado será decirlo, tratándose de una fiesta de los Ingenieros. Y por el dibujo de Méndez Bringa puede formarse una idea del aspecto que presentaba el anchuroso templo de la calle de Toledo.

Al acto asistieron muchísimos generales, entre ellos el señor ministro de la Guerra, quienes, así como los invitados, tributaron merecidos elogios á los señores comandante Ripollés y primer teniente Rodríguez, por haber cumplido de un modo tan admirable con el honroso encargo confiado á ellos por sus compañeros para dirigir los trabajos de la fiesta.

BALDOMERO LOIS.

Bagatelas.

Aunque tengo el pelo blanco,
que ya estoy muerto, no pienses:
también nacen los volcanes
sobre montañas de nieve.

¡Tres días que no te veo!
¡De penar más de tres siglos!
¿Desde cuándo amor es culpa
digna de tanto castigo?

Hay una noche más negra
que la que sucede al día,
y es la ausencia ante mis ojos
de tu hermosura divina.

Tengo frío, mucho frío,
y ya el sol no me calienta;
porque el frío está en mi alma,
y el sol es tu indiferencia.

Ya no sales á la puerta,
ni te encuentro en el pilar;
ya tus ojos y los míos
no se besan al mirar.

Si no sales, ni te encuentro,
ni hay más besos al mirar,
¡ya que todo me lo quitas,
dame el arte de olvidar!

No llores, alma, no llores,
si pierdes el bien que adoras;
que Dios no da, sino presta,
y, cuando quiere, se cobra.

JOSÉ M. ESBRÍ.

Carta militar.

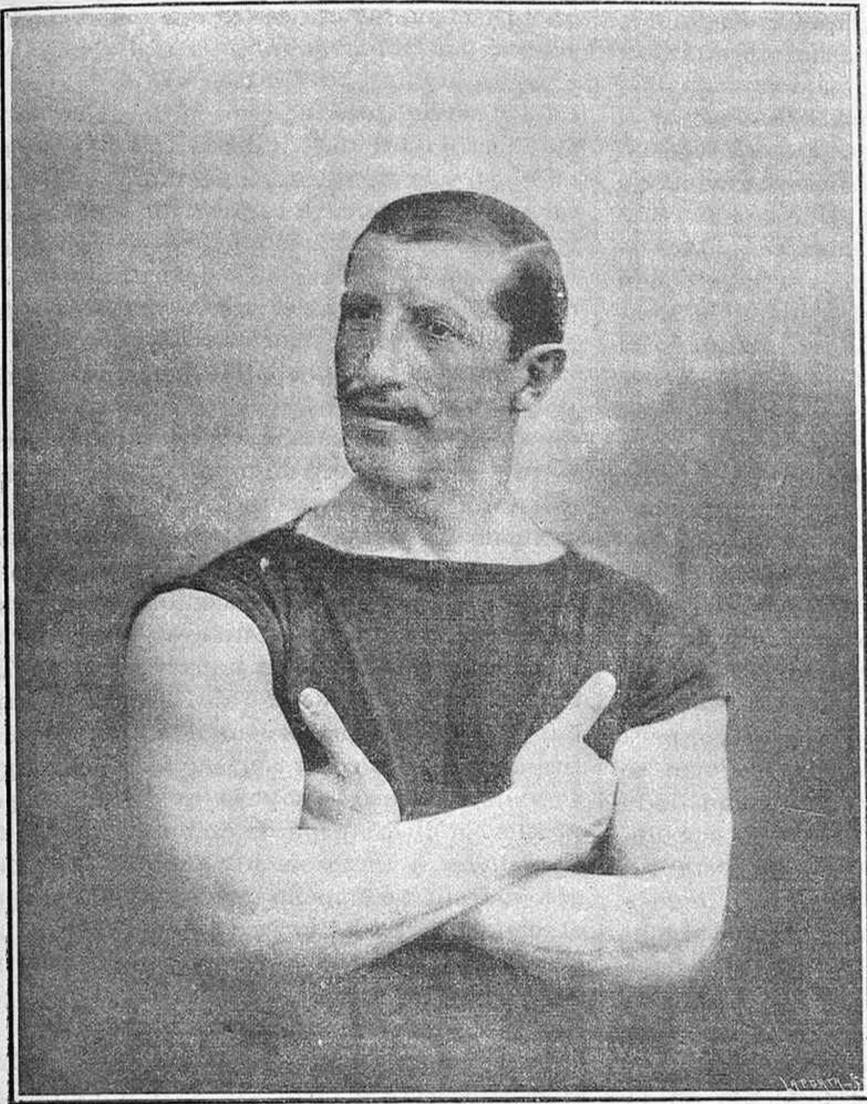
(Véanse los grabados páginas 261, 268 y 269.)

Mis queridos lectores: Por no dar excesiva extensión á mi carta anterior, me concreté á consideraciones generales al tratar de los ejercicios de combate é instrucción práctica del servicio de campaña que la guarnición de Madrid está verificando por brigadas en el campamento de Carabanchel, y os prometí daros una idea de la forma en que aquellos ejercicios se efectúan. A este fin bastará hacer una relación sucinta de los que ha hecho la brigada de cazadores, por tener de ellos referencias exactas.

Pero antes, y como prueba de los obstáculos que aquí procuran ponerse por algunos á todo cuanto sea salirse de la rutina, he de consignar la especie que se echó á volar, y que fué acogida por la prensa periódica con la facilidad de siempre, respecto al deplorable estado de salud de la tropa acampada en Carabanchel. Aun antes de que periódico tan bien informado en asuntos profesionales como *El Correo Militar* la desmintiese categóricamente, y con datos y noticias exactas, adquiridos unos y otras en centros oficiales, nos sorprendió en extremo lo que dijeron los otros periódicos respecto al particular, porque, de ser cierto, denotaba una degeneración incomprensible en nuestros oficiales y soldados. Cuando el ejército español, en la penosa y larga guerra civil, aún no hace muchos años terminada, había hecho durante tantos años aquella fatigosa campaña, llamada tan gráficamente de *piernas*, en que diariamente, lo mismo en el estío que en el invierno, arrostrando con igual pasmosa resistencia los rigores del calor que los del frío, hacía asombrosas marchas, que en otro ejército se hubiesen llamado forzadas, y que en el nuestro eran ordinarias, sin que ni soldados ni oficiales resultasen vencidos y abrumados por la fatiga, ¿era posible que veinte días de campamento en la estación primaveral hiciesen tanta mella en nuestros bravos batallones de infantería que llegasen á causar en la salud de la tropa tan desastrosos resultados? Por fortuna no ha sido así, y se ha comprobado que el estado sanitario es



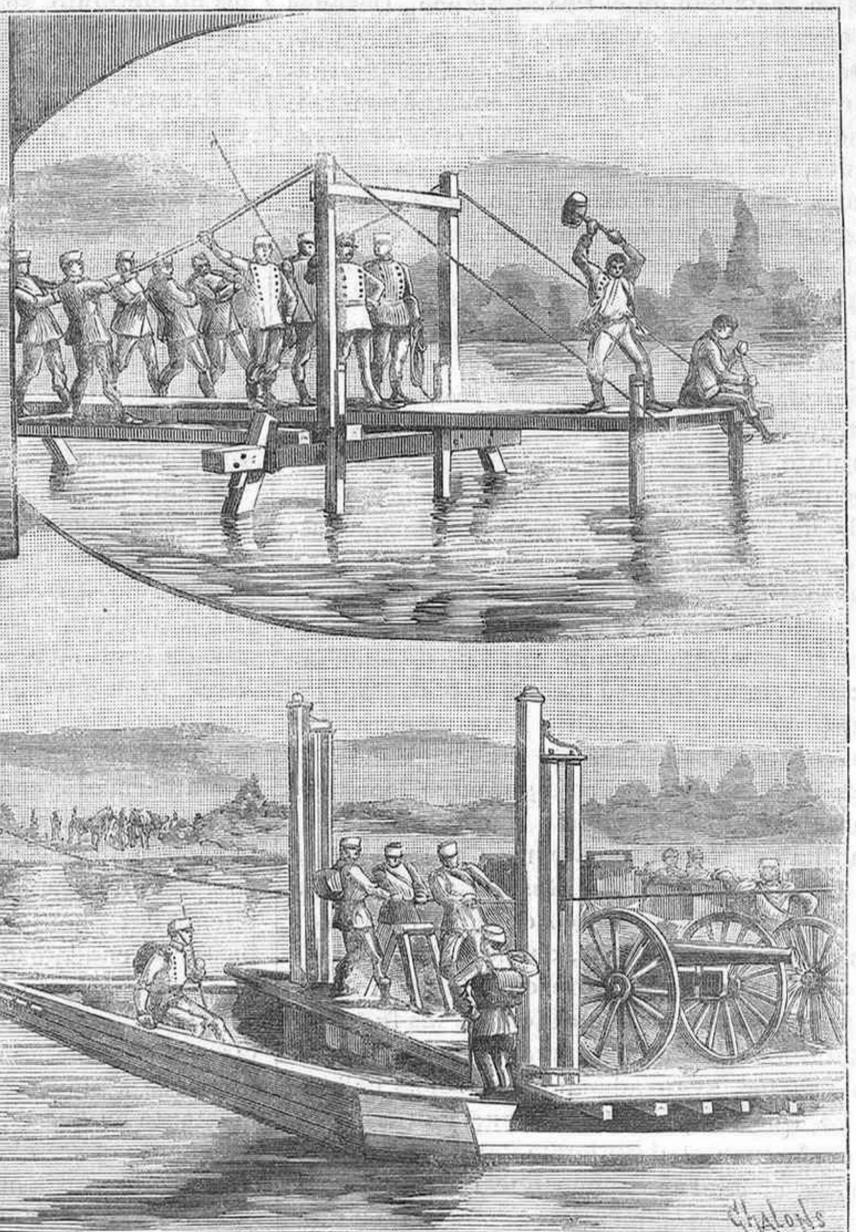
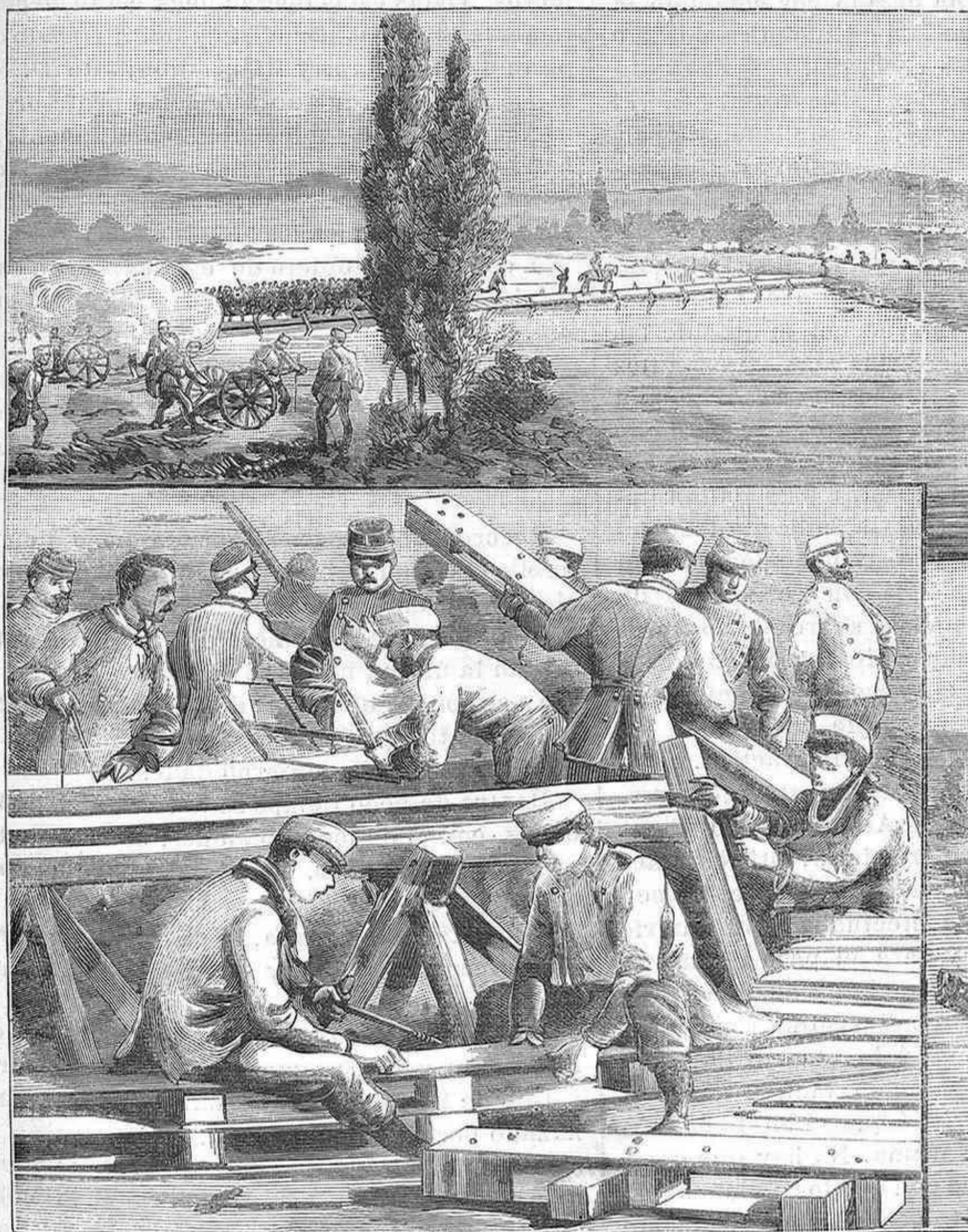
PREPARATIVOS PARA EL CORPUS (cuadro de M. Aublet.)



EL FAMOSO TIRADOR EUGENIO PINI.



EL PROFESOR CARBONELL.



PRÁCTICAS DE LA ACADEMIA GENERAL.— EL PASO DEL JARAMA.—CONSTRUCCIÓN DEL PUENTE.
PASO DEL RÍO BAJO LA PROTECCIÓN DE LA ARTILLERÍA.—PASO DE LA ARTILLERÍA EN LA BARCA (Apuntes del natural, por Lagarde.)

Chalons

mejor en el campamento que lo suele ser ordinariamente en el cuartel.

Y hecha esta digresión, que considero oportuna, voy á daros una idea de la vida militar que se hace en el campamento.

De la animación del campamento podrán juzgar nuestros lectores por el grabado en que se representa éste á la hora del rancho. Por cierto que ya que del rancho hablamos, hemos de consignar que una de las más salientes notas en estas prácticas de la vida de campaña ha sido el racionamiento de pan y su elaboración por la factoría de Administración militar establecida en el campamento. Su instalación, de que puede formarse idea por nuestro grabado de la pág. 268, consistía en cuatro hornos de campaña, sistema Shespinasse, en los que unos dieciséis obreros han elaborado, por término medio y sin gran fatiga, unas mil setecientas raciones de pan, de tan superior calidad que por los jefes y oficiales, y por los particulares que han visitado el campamento, se ha preferido ese pan al de las tahonas particulares: ha sido, por lo tanto, un ensayo felicísimo de ese sistema de hornos, y honra la prueba hecha al personal de oficiales de nuestro ilustrado cuerpo de Administración militar, que han verificado la instalación y han dirigido la elaboración.

En cuanto á la instrucción militar, ha sido metódica, cual debe serlo siempre que se quiera aprovechar concienzudamente el tiempo: por mañana y tarde, mientras dos batallones se ejercitaban en la instrucción de compañía, y después en la de batallón, dando la preferencia que hoy le corresponde, por ser el normal del combate, al orden abierto, los otros dos se instruían en el tiro al blanco. Después de efectuados los exámenes de compañía y de batallón, se procedió al ejercicio de la instrucción de brigada, y además, constantemente, desde que la brigada se instaló en el campamento, por las guardias de prevención se ejercitaba diariamente el servicio reglamentario de guarnición. En cuanto al de compañía, por mañana y noche se practicó por la tropa de la brigada, constantemente y con la mayor escrupulosidad, acreditando todos los batallones su perfecta disciplina.

Coronación oportuna de tan bien ordenada instrucción vinieron á ser las maniobras de conjunto, sintetizadas por el ejercicio de combate que se efectuó el 21 de Mayo por la brigada de cazadores. Aun á riesgo de que alguien nos crea aficionados á describir batallas imaginarias, haremos una somera narración del simulado combate contra enemigo supuesto, efectuado en el citado día. Fué de encuentro: la brigada que se supuso había salido de Madrid por la carretera de Extremadura, fué á encontrarse después de haber pasado el campamento, con el enemigo, cuya línea de operaciones era el camino que, viniendo de Boadilla del Monte, pasa por entre las Ventas del Cano y de la Rubia. Resultaba amenazado, por lo tanto, el flanco derecho de la columna salida de Madrid, cuando la vanguardia de ésta advirtió la presencia de la del adversario y avisó de ella al jefe de las fuerzas.

Entablóse desde luego una lucha de guerrillas por las avanzadas de las tropas beligerantes, que se aprovecha de una y otra parte para efectuar el despliegue del grueso de las fuerzas, el cual se supone que realiza el enemigo sobre el propio frente de marcha, en una altura donde se mantiene á la defensiva. La brigada de cazadores, para cubrir su línea de

operaciones y que el enemigo, envolviéndole por la derecha, no amenace aquélla cortándole la retirada, en caso de un descalabro, intercepta sus comunicaciones con la base de operaciones que en Madrid tiene que efectuar el despliegue, de modo que su frente de combate venga á ser muy oblicuo respecto al eje de la columna en su marcha. Una vez efectuado, en vista de la actitud pasiva del adversario, la brigada toma la ofensiva, suponiendo que deja en reserva general un batallón á cubierto de la altura en que se halla situado el reducto de Tetuán. Se verifica el ataque por tres batallones, de los que los de Puerto Rico y Madrid desalojan á las tropas enemigas, y reforzados después por el de Arapiles, las derrotan completamente, avanzando en esta tercera y última fase del combate el batallón que se suponía detrás de la altura indicada al fondo del barranco de Hoyos de Valchico, detrás de la línea ocupada por el batallón de Manila, y siempre en disposición de cubrir y reforzar el flanco derecho, que es al que más se debe atender, dada la situación del enemigo, para resguardar la base de operaciones. Como se ve, estas operaciones de conjunto han dado ocasión á las fuerzas de la brigada de cazadores para ejercitarse en sus más importantes evoluciones del orden cerrado y despliegues del orden abierto, que es lo que debe procurarse, puesto que el objeto principal de tales maniobras es perfeccionar la instrucción táctica de las tropas.

Las demás brigadas, de las que, como ya hemos dicho, se encuentra actualmente en el campamento la primera de la tercera división, ejecutaron análogos ejercicios; y en cuanto á los de conjunto, se ha dejado por completo la hipótesis y el desarrollo á la iniciativa del jefe de la brigada que los verifique.

Nuestros plácemes más sinceros al general Pavia por estas prácticas, complemento oportuno de la instrucción del recluta y preparación convenientísima para las maniobras que en el otoño pueden verificarse.

No terminaré esta carta sin consignar, en prueba del sentido práctico que empieza á preponderar en la instrucción militar de las tropas, uno de los ejercicios más importantes verificados por los alumnos de la Academia General Militar, á quien, como ya se ha dicho en esta Revista, corresponde la honra de haber dado la pauta en nuestro país en lo referente á lo que debe ser la indicada instrucción. Nos referimos al establecimiento de un puente, de los conocidos con el nombre de puentes de circunstancias, sobre el río Jarama, en las inmediaciones de San Martín de la Vega, para que por él pasase la pequeña división de todas las armas que constituían los alumnos en su última campaña práctica. Ya le habían armado, como saben nuestros lectores, en el campamento de los Aljares; pero ahora la repetición de este ejercicio revestía carácter completo de verdad, puesto que el establecimiento del puente se efectuaba sobre un río bastante caudaloso y para el paso de tropas por él. Con objeto de que la enseñanza fuese completa, se simuló que el paso del río se hacía estando el enemigo á la otra orilla, oponiéndose á dicha operación táctica desde el momento en que advirtió que se había echado un puente sobre el Jarama. No hay que decir el juvenil entusiasmo con que los alumnos realizaron, tanto el establecimiento del puente como el paso del río.

Con el buen acierto que en todo el programa

de las prácticas de la Academia General ha habido, el puente era de los que pueden construirse por tropas de infantería dirigidas por oficiales inteligentes, cual lo van siendo ya en toda clase de conocimientos militares todo los de nuestro ejército, sin distinción de armas ni cuerpos, y le montaron, no alumnos de los que luego han de pasar á la academia de aplicación de Ingenieros, sino de los que han de ser el día de mañana oficiales de infantería ó de otros cuerpos, según el rumbo que tomen luego en sus estudios.

El puente era de caballetes, reglamentario, y del sistema de Bérage; su extensión longitudinal, de unos noventa metros: y en cuanto á su estructura y manera de montarle, mejor idea formarán nuestros lectores viendo nuestro grabado de la pág. 261 que por la descripción que nosotros pudiéramos hacer. En cuanto se estableció el puente, se procedió á la operación táctica del paso del río. Situáronse las baterías de artillería en posición y protegidas por las correspondientes fuerzas de infantería para batir con sus fuegos, secundados por el de las tropas de sostén contra el supuesto enemigo. Cuando á éste se le supuso quebrantado por la eficacia de los disparos de los cañones y de la fusilería, y forzosamente alejado de la margen opuesta, se empeñó en el paso del río por el puente el grueso de la columna, con todas las precauciones con que debe efectuarse en tales circunstancias, y siempre bajo la protección del fuego de la artillería, que luego, y protegida á su vez por las tropas que ya habían pasado el río, en una balsa ó almadía, armada también por los alumnos, le cruzó también, con todo el material de artillería é ingenieros. Todas estas operaciones están perfectamente trazadas por el lápiz del ilustrado capitán de ingenieros y hábil dibujante D. Nemesio Lagarde, que dirigió como profesor de la Academia el establecimiento del puente, y han sido fielmente grabadas por el buril del notable artista Sr. Soler, como podrán apreciarlo por sí mismos los lectores.

Y cumplido el objeto de esta carta, no cansando más, me despido de vosotros hasta otro día.

J. U.,

Capitán retirado.

Habladorías.

Recordarán ustedes que hace poco tiempo publicó la prensa noticiara algunas observaciones referentes á la locura contagiosa.

Y aun se habló de microbios, porque representan la última novedad científica.

Ya se conoce el *bacillus* del cólera, el microbio de la tuberculosis, el de la hidrofobia y los de otras varias enfermedades.

Dentro de poco tiempo se dará con el de los callos, con el de los sabañones, con el de las clases desheredadas, con el del anarquismo y con el de los *pelotaris*.

El pelotarismo triunfa, se desarrolla en proporciones alarmantes, y amenaza con diezmar las poblaciones.

Días pasados se presentaron los síntomas de la descomposición prematura en Fiesta Alegre.

Uno de los artistas fué insultado y aun amenazado por la muchedumbre.

Los señores que apuestan quieren *pelotaris* que nunca pierdan, como las mujeres los colores de las telas, ó como aquel alcalde que preguntaba al médico que iba á tomar posesión de su plaza en el pueblo:

—De los que van á morir hogaño, ¿á cuántos piensa usted salvar?

—Hombre—respondió con prudente discreción ó con discreta prudencia el médico.—De los que han de morir, á ninguno.

—¡Pues para ese viaje no necesitamos alforjas!—dijo el alcalde.

—No, para ir al cementerio, no.

—Ni médico ni botica, quiero decir yo.

Pero las pretensiones de los jugadores eran muy justas, si bien se mira.

¿Para qué juegan ellos?

Para ganar.

Para perder no necesitan *pelotari*; pudieran jugar ellos mismos, y se distraerían mejor.

Hay quien pide que intervenga la autoridad en las partidas.

En cambio, otros señores se indignan de que se convierta el «sagrado frontón» en plaza de toros.

Bueno que en los teatros se silbe al autor que se equivoque al escribir una obra.

Pero á esos jóvenes *pelotaris*, representantes de una época floreciente, nunca.

¡Y tan floreciente!

Hasta suicidio diario se registra, cuando menos; que días hay de dos y tres, entre conatos y realidades, sin contar á los que piden la mano de la señorita de Tal ó de la tiple Cual.

También esos son suicidas... de hueso dulce, como los albaricoques de Toledo.

Por cierto que no he oído decir ni he leído en los periódicos casamenteros:

«Ha sido negada la mano de la señorita de... al eminente ó al insignificante joven X. X.»

Objetarán que esto pertenece á la vida privada; pero también lo otro pertenece al «secreto del sumario.»

Aquí, donde no se respeta ni la vida privada de Colón, no sé cómo se callan esos desengaños.

¡Bueno ponen algunos al «ilustre genovés!» como le nombran todos los cursis metropolitanos.

Como que ahora resultan americanistas hasta los individuos de naturaleza menos propensa al estudio de la Historia y de la Geografía.

Verdad es que en uno de estos días pasados oí un diálogo en la calle de Toledo, que me dió luz en el asunto.

¿Sabes quién se ha casado?—preguntaba una señora, aunque en pelo, á otra, también del orden de librepensadoras, como su amiga.

—¿Quién se casa?—preguntó la otra.

—Pues el Varisto, el *Raspao*, el que fué tu novio.

—Déjame á mí de líos y de fenómemos.

—O que quiso serlo.

—Eso es otra cosa. ¿Y contra quién?

—Pues contra la hija de *Gallinejas*.

—¿El que tiene un ojo viviendo en compañía?

—Justo, el tuerto, «el americanista.»

—¡Ya sabe adónde va el tuno del Varisto!

—¡Vaya! *Gallinejas* es «riquismo;» pues si la mitad de las Américas fueron suyas.

Hablaban de un Colón del Rastro.

He leído, no sé dónde, que el Almirante era «apasionado por el *mus* y se pasaba los días jugando con los Pinzones y con cualquiera.

Si no lo he leído, espero llegar á leerlo.

Como he leído el programa de la procesión cívica que dispone el Ayuntamiento de Madrid para los festejos del Centenario.

Es un programa del circo de Parish, ó del de Colón en noche de moda.

La cabalgata sirve al mismo tiempo para conmemorar el descubrimiento de América y la conquista de Granada.

—Así—como decía un curandero visitando á una señora que se sentía mala y que acudía á él:

—Tengo en la casa otra enferma en el piso segundo; de suerte que, cuando vengo, mato dos pájaros de una pedrada.

Esto sucede con la cabalgata histórica.

Que sirve para los Reyes Católicos y para Colón.

Parece que hay solicitudes en el Ayuntamiento pidiendo ya papel en el reparto hípico-nacional.

Un cesante del ramo de instrucción pública solicita, no lecciones, sino el papel de Boabdil.

Y más de seis familias piden plazas de moros ó de indios naturales para todos los miembros de la familia.

He oído decir que un caballero pide, en memorial dirigido al Sr. Bosch, que le conceda hacer de Rey Católico, fundándose en que ya ha servido á la patria en clase de guardia amarilla provincial, cuando *enterraron* á Calderón hace once años.

EDUARDO DE PALACIO.

¡Ni más, ni menos!

IMITACIÓN DE PÉREZ ZÚÑIGA

Un barón de nobleza muy rancia,
dos bañistas nadando en sudor,
un torero que viene de Francia
con cinco *maletas* de marca mayor;

dos obispos del Valle de Andorra,
tres gitanas del Valle de Pas,
cuatro chulos que fuman de *gorra*,
dos calvos que se echan el pelo hacia atrás;

un gomoso que está un poco antiguo,
dos contraltos de rara virtud,
otro tiple de género ambiguo,
dos pares de *gansos* de Calatayud;

cuatro huéspedes de una peseta
sin principio, ni postre ni fin;
la patrona, que es una paleta
que guarda los *perros* en un calcetín;

dos sargentos que vienen de Cuba
con *la mar* de dinero en papel,
un señor que los huevos incubaba
con un aparato compuesto por él;

una joven que está embarazada
por razones de Estado... mayor,
una vieja que va acompañada
de tres *mamelucos* del Asia Menor;

dos *del orden* que están de servicio
y á Dios Padre le llaman de tú,
tres paisanos de Luna Novicio
que dentro de poco se van á Cebú;

dos que suben igual que la espuma,
y otros dos que han perdido el compás
son (si no está mal hecha la suma),
cincuenta personas... ¡ni menos, ni más!

CARLOS MIRANDA.

Madrid, 1892.

Archivo histórico y Museo militar de España

ARTÍCULO PRIMERO

Llévame como de la mano á tratar de nuestros Archivos y Museos militares la lectura del interesante libro que á fines del año próximo pasado publicó el Sr. D. Carlos Lacea y García, con el título de *El Alcázar de Segovia*, en cuyas últimas páginas manifiesta el autor la conveniencia de instalar en las regias estancias de tan magnífico edificio un Archivo histórico militar y un Museo militar mode-

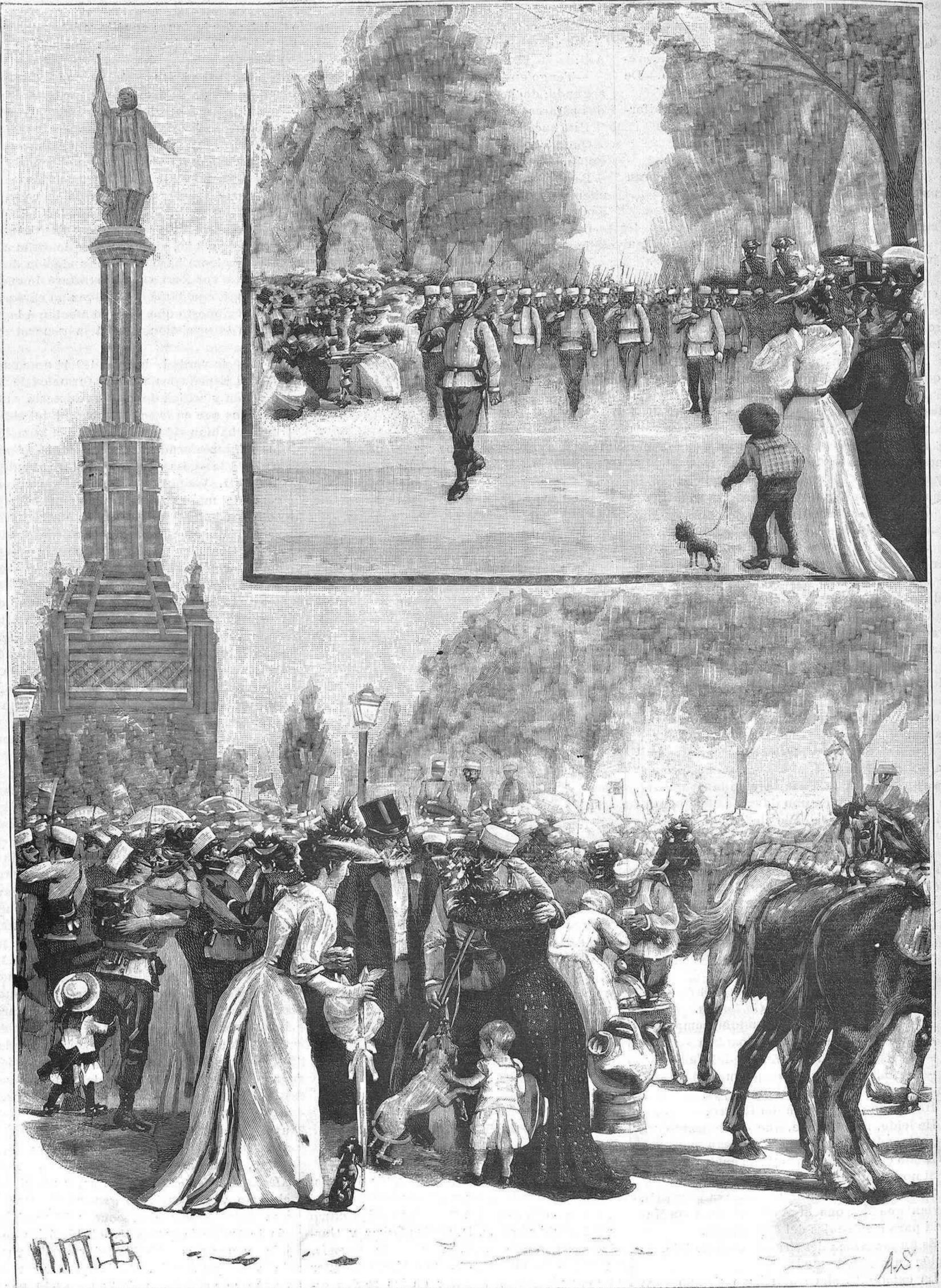
delo: fundaciones aquélla y ésta muy en relación con la importancia del citado monumento.

El pensamiento paréceme por extremo oportuno, y, por lo mismo, conviene hacer hincapié en él, con objeto de que encuentre, como no lo dudamos, favorable acogida en las regiones oficiales. É importa esto tanto más, cuanto no es poco lo que se ha hecho en el sentido de investigaciones históricas, así por parte de las distintas armas é institutos del ejército, como de algunas corporaciones é individualidades.

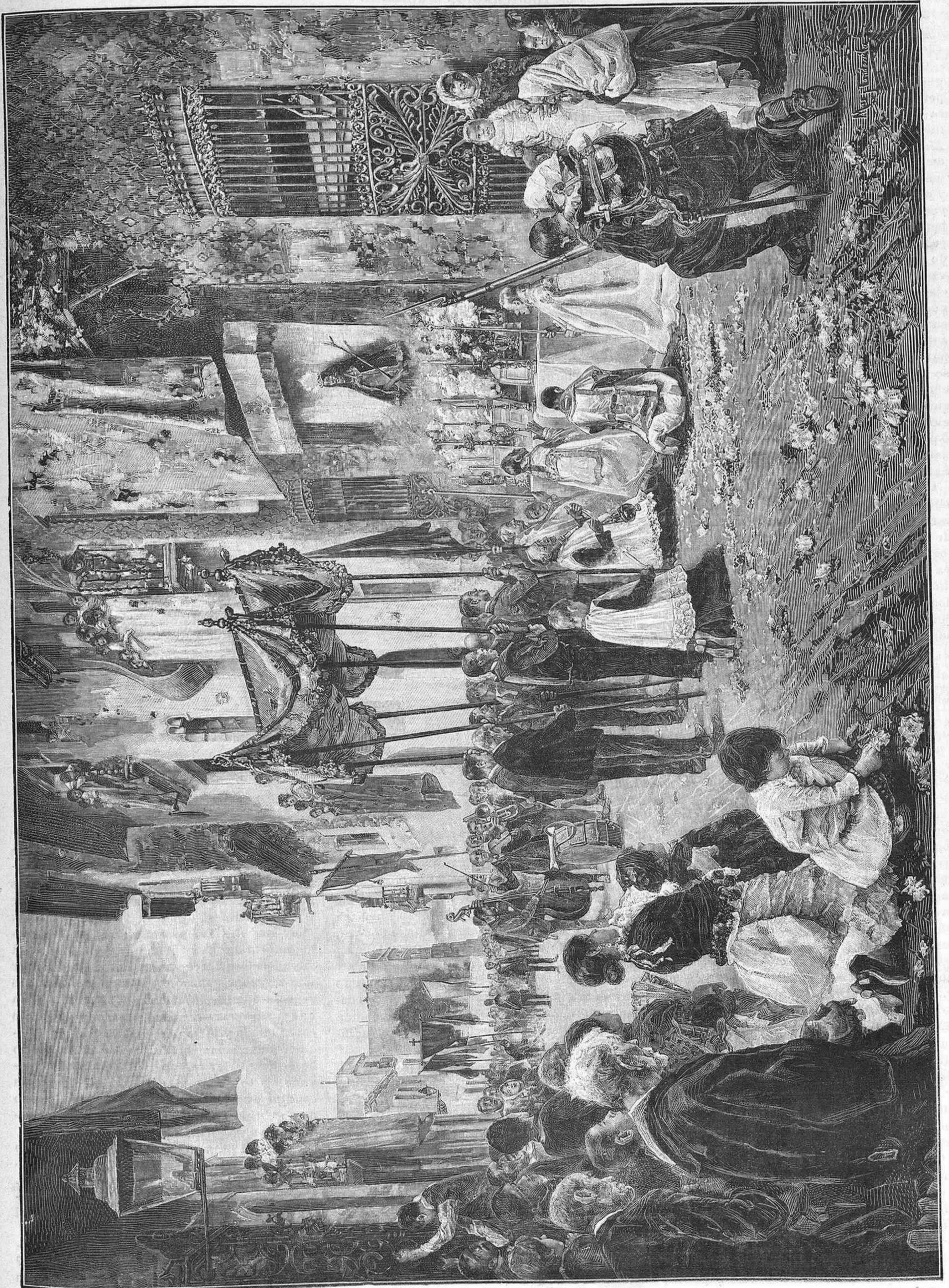
¿Qué valor y significación tienen estos trabajos que, á mi entender, han de estimarse como excelente base para la fundación del citado Arch. vo? Esto es lo que trataré de manifestar aquí, con datos que tal vez no carezcan de interés, puesto que no sólo afectan á la historia de la profesión, sino á la general de España.

A decir verdad, hasta 1840-44 no comenzaron en España los estudios formales de investigación y crítica de nuestra historia militar; estudios que en la segunda mitad del siglo anterior habían sido objeto ya de la atención de los militares eruditos y de los eruditos aficionados á las cosas militares. El académico artillero D. Vicente de los Ríos, sacando á luz como del más profundo olvido el nombre y los trabajos de los ilustres autores é inventores de artillería que en España florecieron desde los Reyes Católicos; el docto Clemencín estudiando la organización de nuestras tropas en el reinado de los Reyes Católicos; D. Vicente García de la Huerta, bibliotecario y oficial de la Secretaría de Estado, acometiendo en 1760 la empresa de dar á luz una *Biblioteca militar española*, y el Sr. D. Joaquín Marín y Mendoza dando á la estampa el primer volumen de una *Historia de la milicia española*, puede decirse que aportaron valiosos datos para que esta historia llegara á componerse.

El fomento de los estudios históricos en el reinado de Carlos III, fomento á que tanto contribuyó el ilustre Campomanes, y su desarrollo en los años sucesivos, parece como que influyó también en los estudios históricos militares, puesto que, antes de terminarse la centuria, tratóse de investigar la antigüedad é historia de los regimientos; trabajo de investigación continuado en la presente y que dieron motivo á la composición de interesantes Memorias. Y por los mismos años en que se trataba de ilustrar la historia de la Infantería, también se allegaban datos y documentos para constituir la de la Artillería, puesto que en 1806 el príncipe de la Paz disponía se comisionasen oficiales para efectuar dichos trabajos (uno de estos oficiales fué el inmortal Daoiz). Pero la invasión de los franceses, y la guerra con ellos sostenida, á la que siguió un largo período de agitaciones y turbulencias, no permitieron proseguir con ahinco y cuidado tales investigaciones. Compusieronse en 1814 y 17 dos trabajos relativos á la artillería, un *Resumen* y una *Noticia histórica*, que arrojan alguna luz sobre el origen, variaciones y progresos del Arma, y hasta 1831, en que publicó Salas su *Memorial histórico*, sólo tenemos noticias por el docto y diligentísimo general Carrasco de una *Relación histórica*, concerniente al Colegio de Artillería, y una *Noticia histórica* de los jefes y oficiales fallecidos durante la guerra de la Independencia. Desde que terminó ésta hasta que comenzó la civil en 1833-40, por excepción podría citarse algún trabajo como la *Memoria para la historia de las tropas de la*



ENTRADA EN MADRID DE LA ACADEMIA GENERAL MILITAR.—EL DESCANSO EN LA PLAZA DE COLÓN (apuntes por Méndez Bringa.)



LA PROCESIÓN DEL CORPUS (cuadro de D. Arcadio Mas.)

Real Casa, que en 1828 compuso el conde de Clonard.

Con la conclusión de la segunda de estas guerras puede decirse que dió comienzo un periodo brillante para el cultivo de la literatura histórica, á que contribuyeron no poco la fundación de la *Revista militar* (1838) y la del *Memorial de Artillería* (1844). Aquellas pléyades de jóvenes ilustres que en los estados mayores de los Generales, en la famosa Guardia y en algunos regimientos del ejército contribuyeron al afianzamiento de las instituciones liberales, no debían cooperar menos á nuestro progreso literario. Estébanez Calderón, Ros de Olano, Escosura, los Concha y los Córdovas, Pezuela, San Román, Infante y otros oficiales no menos distinguidos, constituían el núcleo de la nueva generación, al frente de la cual figuraba, menos por su jerarquía que por sus grandes méritos, el insigne D. Luis Fernández de Córdova. Y junto á éste destacábanse tres figuras que no debían contribuir menos eficazmente con sus ejemplos y con sus excitaciones á que los estudios militares tomaran cierto vuelo: el sabio D. Antonio Remón Zarco del Valle, el docto y laborioso conde de Clonard, y el estudioso y entusiasta D. Evaristo San Miguel.

Cuantos quieran formarse idea del movimiento intelectual militar de España en el decenio de 1840-50, deben consultar las páginas de la *Revista Militar* antes citada; pues ya en los años en que fué dirigida por San Miguel, ya en los que se halló á su frente San Román, dió á conocer buen número de trabajos de índole histórica, debidos algunos de éstos á don Serafín Estébanez Calderón, al conde de Clonard, á D. Crispín Ximénes de Sandoval, á D. Manuel Zum Díaz, á D. Antonio Vallecillo y á otros escritores que, jóvenes entonces, hacían sus primeras armas en el campo literario militar.

Pero entre los citados, Clonard y Estébanez fueron, sin duda, los que antes se consagraron á las tareas de investigación histórica, á que les obligaba la composición de las dos obras relativas á nuestra infantería y caballería. Estébanez para dar comienzo á la suya, después de haber obtenido una Real orden (1847), por virtud de la que se le daba el encargo de componer una historia de la infantería, desde los tiempos de los Reyes Católicos hasta la guerra de la Independencia, pidió que se crease una comisión, bajo su presidencia, encargada de reunir los varios, dispersos y abultadísimos materiales que necesitaba; el Gobierno le dió por auxiliares á D. José Ferrer de Couto, que había sido oficial del ejército, y era por extremo aficionado á este género de trabajos, y á D. Manuel Juan Diana, empleado en el Archivo del Ministerio de la Guerra, rebuscador y tan inteligente en la *re militari*, como laborioso. Estos dos auxiliares, y el Sr. D. Enrique Alix, que era un especialista en lenguas sabias, fueron los que acometieron la tarea de reunir, clasificar y copiar los numerosos documentos que, relativos al período clásico, por decirlo así, de nuestra milicia, coleccionó el sabio Estébanez.

Otras personas le ayudaron sucesivamente en estas tareas, y el mismo Sr. Cánovas del Castillo insinuó que también tomó parte en ellas. Otro tanto tuvo que hacer Clonard, cuya *Historia orgánica*, comenzada mucho antes de la guerra y terminada diez años después que ésta finalizó, supone no pequeño trabajo de investigación; pues como el mismo autor decla-

ra vióse obligado á consultar los historiadores clásicos de la antigüedad, las leyes góticas y sus comentadores, los códigos anteriores al siglo XII, las leyes de Partida y demás Fueros reales y señoriales, colecciones diplomáticas, Memorias de la Real Academia de la Historia, crónicas generales y particulares de nuestros Reyes y próceres, historias de ciudades y pueblos, manuscritos de los Archivos generales, Ordenes religiosas, casas de Grandes y títulos, correspondencias oficiales y diarios, y buen número de reglamentos, ordenanzas y otros papeles. Ignoramos qué personas tuvo á sus órdenes el ilustre Conde; pues tal labor supone viajes repetidos, correspondencia asidua y auxiliares expertos.

De los que dispuso Estébanez, los señores Juan Diana y Ferrer de Couto dieron á conocer en notables estudios bio-bibliográficos y orgánicos, los resultados de su estancia en varios Archivos, principalmente en el de Simancas. Clonard, á la par que componía la antes citada *Historia*, dió á la estampa una curiosa *Memoria* concerniente á las *Academias y Escuelas militares de España*, y un *Discurso histórico relativo al traje de los españoles*, que se encuentra inserta en la colección de *Memorias de la Academia de la Historia*. Estébanez, dejándose llevar por sus aficiones á nuestras milicias del Renacimiento, después de haber dado á conocer en la *Revista Militar* un estudio relativo á la *milicia de los árabes*, consagró toda su atención á las campañas del Gran Capitán y las guerras de conquista y pérdida de Portugal; fragmentos éste y aquél de la obra colosal que había concebido y que por desgracia no llegó á realizar. Alguna que otra monografía como la de Ximénes de Sandoval, relativa á la batalla de Aljubarrota, pusieron de manifiesto el interés que tales estudios despertaban; pero lo que principalmente contribuyó á su fomento, la verdadera base para ulteriores investigaciones, puede decirse que fué la creación y los trabajos de las *Comisiones de historia*, que por disposición de ilustre Zarco del Valle se destinaron á los Archivos de Simancas, Aragón é Indias; comisiones éstas que por los años 1874-44 dieron comienzo á sus tareas, y que continuaron en ellas hasta el año 1855, y que efectuaron á la par que algunos jefes y oficiales de ingenieros, varios de artillería, revelando en el desempeño de las mismas tanto celo como inteligencia. Los resultados de todos estos trabajos no podían menos de ser altamente beneficiosos para el estudio de nuestra historia militar, y á ellos tiene que acudir todo aquel que trate de hacer un estudio formal de la misma; mas, por desgracia, una indiferencia y un abandono muy punibles no han permitido que se utilizaran debidamente, y por lo mismo, que fueran apreciados en su justa medida por los militares estudiosos y por los estudiosos ajenos á la profesión.

FRANCISCO BARADO.

El amor maternal.

Á FILOMENA

Álzase contra el dolor
del mundo en el erial,
una purísima flor
que se sustenta al calor
del regazo maternal.

Aunque brotando en el suelo,
su esencia de Dios la toma;
y envuelta en mágico velo;

rompe la gasa del cielo,
y al cielo eleva su aroma.

De las nubes desprendida,
velada en albo cendal,
la esencia á la flor da vida;
y esa flor en que se anida,
es el amor maternal.

Amor intenso, profundo:
amor que da dulce calma,
y en puros goces fecundo:
amor que aplaca en el mundo
las tempestades del alma.

Cuando á la vida se asoma
un alma, ya lleva en pos
de ese amor el grato aroma:
aroma que el alma toma
en la morada de Dios.

Porque el Señor, al mirar
tan purísimo placer,
quiso á la tierra bajar
tan sólo para encarnar
y así una Madre tener.

Del cielo la intensa gloria
cubrió á ese amor con su velo:
y en fundición tan notoria,
dejó en la tierra la escoria,
tomando el iris del cielo.

Y por eso al irradiar
sus purísimos fulgores
en tal amor al gozar,
le quiso el mundo llamar
EL AMOR DE LOS AMORES.

Aunque tu nombre evocar
á tu modestia no cuadre,
me lo habrás de dispensar,
pues eres bello ejemplar
de lo que vale una madre.

En ese ejemplar me inspiro:
y si he de serte sincero
cortando á mi rima el giro,
mucho, cual mujer, te admiro...
¡Mas, cual madre, te venero!

ARISTIDES SÁENZ DE URRACA.

Literatura japonesa.

URASHIMA EL PESCADOR

(Continuación)

Tres años vivieron allí, experimentando la embriaguez de dicha inefable.

Una mañana que paseaban entre aquellos árboles hermosos con hojas de esmeralda y fruta de rubíes, dijo Urashima á su mujer: «Soy muy dichoso en este paraíso; sin embargo, anhelo dar una vuelta por mi casa y ver á mis queridos padres y hermanos. Déjame, amor mío marchar, tan sólo por algunos días, que regresaré inmediatamente.»—«No me agrada que te ausentes—contestó su esposa,—pues me causa miedo y temo que pueda ocurrirte cualquier desgracia. En fin, si deseas ir, yo no he de contrariar tu voluntad con obstáculo alguno, y te aconsejo únicamente que lleves contigo esta caja, teniendo especial cuidado de no abrirla. Si llegaras á efectuarlo, tu vuelta á este sitio sería imposible.»

Urashima prometió tener el mayor cuidado con la caja y no abrirla en circunstancia alguna. Después la colocó dentro de su bote, despidióse con mil caricias de su amada, y remando, remando sin descanso, llegó hasta el sitio donde habitaba su familia.

¿Pero qué había sucedido durante su ausencia? ¿Dónde estaba la cabaña de su padre? ¿Qué había sido de su aldea? Las montañas

que la circundaban permanecían allí como siempre; pero los árboles que en otro tiempo las cubrieran, ya no existían. El arroyuelo transparente y alegre que corría por junto á la cabaña, causaba tristeza contemplarlo en la soledad, porque ninguna mujer lavaba en él sus ropas.

Parecía imposible que todo hubiera cambiado tanto en el corto espacio de tres años. En esto, acertaron á pasar por la playa dos hombres desconocidos, y Urashima, dirigiéndose á ellos, les preguntó:—¿Podéis decirme dónde se encuentra la cabaña de Urashima, que hace poco tiempo se levantaba sobre este suelo?

—¿Urashima? — le contestaron, — hombre, pues si hace cuatrocientos años que se ahogó pescando. Sus padres, sus hermanos y hasta sus nietos, hace ya mucho tiempo que murieron. Es una historia muy vieja. ¿Cómo preguntáis por su cabaña, si cayó á pedazos siglos ha?

Entonces se le ocurrió repentinamente á Urashima, que el magnífico palacio del Dios del mar, debajo de las aguas, con sus muros de coral, sus frutos de rubíes y dragones con cola de oro macizo, pertenecía al país de las hadas, y que acaso allí cada día equivale á un año de los nuestros, resultando que los tres que él calculaba haber pasado en lugar tan ameno, significarían el espacio de algunos siglos. Su visita no tenía, por consiguiente, objeto, muertos y enterrados sus parientes y amigos, y desaparecido hasta su pueblo.

Urashima, después de aquella reflexión, apresuróse á volver al lado de su esposa, la princesa que habitaba bajo los mares. ¿Pero cuál era el camino? No pudo encontrarlo, ni nadie tampoco que le diera razón.

—Tal vez, pensó—dentro de la caja encontraré algún indicio; y desobedeciendo la orden, que, como muchacho, bien pudo haber olvidado, abrió aquélla: ¿y qué pensáis que salió de su interior? Sólo una nube blanca, que se fué flotando sobre las aguas.

Urashima gritó á la nube que se detuviese; corrió tras ella inútilmente, y al fin se paró sollozando. Entonces su cabello volvióse blanco como la nube, sus facciones se arrugaron, y su espalda se encorvó cual la de un viejo. Después, recordando el pronóstico de su mujer, quedóse sin aliento y cayó muerto en la orilla.

¡Pobre Urashima! Murió por su desobediencia y locura. De haber cumplido su promesa, aún viviría feliz, entre infinitas delicias.

¿Os gustaría ver el magnífico palacio del Dragón, debajo de las olas, donde el dios del mar gobierna como rey sobre las tortugas; donde las hojas de los árboles son esmeraldas, los frutos rubíes; donde los peces son de plata, de oro macizo las colas de los dragones, y los muros de coral?

MANUEL SCHEIDNAGEL.

La segunda enseñanza.

(Definición, división, método.)

Critica y reforma.

VII

En una obra enciclopédica, en un microcosmos ó mundo pequeño, que publicaremos en breve, precisamos el sentido de un gran número de expresiones muy ambiguas ó impropia-mente empleadas. Su explicación constituye la parte expositiva de nuestra reforma.

La preceptiva, no sería, en efecto, intelligen-

ble sin ese proemio; pero le reduciremos á una serie de artículos cortos y como independientes, aunque no dejen de ofrecer relaciones más ó menos estrechas, y siempre, en algún grado, indispensables.

La generalidad y la especialidad.—En la naturaleza sólo pueden establecerse distinciones arbitrarias, más ó menos justificadas, pero esencialmente subjetivas.

Así, en la clasificación de las ciencias, convenimos en adoptar un orden de estudio todo lo más cómodo y fácil posible, pero que no implica una realidad fenomenal correspondiente, porque las diferentes propiedades de la materia están tan inextricablemente confundidas, que no se nos presentan nunca en la serie que nosotros establecemos.

Del mismo modo, en los seres humanos, la facultad de organización, de generalización, en el grado más infinitesimal que sea posible suponer, es una consecuencia necesaria de la actividad fisiológica. De manera que no hay en realidad hombres puramente generales y hombres puramente especialistas.

Pero es conveniente y ventajoso establecer una distinción entre las aptitudes más extraordinariamente organizadoras ó generalizadas, y las más predominantemente empíricas, sin que esto quiera decir que toda especialización *no implique alguna generalización*, por insignificante que sea.

Diferencias entre la generalidad y la especialidad.—Como fatalmente se va, en la enseñanza de la descripción á la explicación, de lo especial á lo general, ó de las operaciones, de los conocimientos, en fin, al orden, á la coordinación, toda generalidad supone una especialidad cualquiera al principio. De modo que un general, no es un *no-especialista*, sino un especialista más enciclopedista.

Por el contrario, un especialista puede no ser general é incurrir en reformas de parcialidad, en errores de insuficiente ó extrema generalización. Pero la división del trabajo impone aceptar á los especialistas, *aunque sólo sean especialistas*, y aun *estimularlos á ser verdaderos prodigios*, como operadores, en su ramo especial. Y entre estos hombres de rara destreza, debemos reclutar á los monógrafos, á los diestros, no á los lógicos ó generales.

Las dos aptitudes, las dos cooperaciones, son necesarias y eficacísimas, juntas; separadas, fatales.

Lo hemos hecho ya observar, á propósito de la enseñanza matemática. Con sólo especialistas ó contadores, no se aprende Matemática, sino cuentas, como con Caicedo no se aprendería Mecánica, sino ejercicios equilibristas.

Newton no sabría hacer lo que el peor de nuestros artistas de circo, en materia de equilibrios. Le debemos notables teorías, sin embargo, en la ciencia de las situaciones.

Y si se han corregido algunos de sus principios, es más bien por falta que por sobra de generalización. Aunque también la generalización extrema es un defecto. Pero entonces ya no se trata de lógica, sino de metafísica, de investigación mal dirigida, mal hecha, *desdenosa, en fin, de los hechos*. Y lo que nosotros sostenemos, es que no hay generalidad sin especialidad, ni la especialidad puede ser fecunda sin una prudente inspección ó dirección general.

Profesores y operadores.—Los profesores deben ser distribuidos en dos clases: 1.^a Ana-

liticos. 2.^a *Sintéticos*. Y en cada una de estas clases, pueden hacerse subdivisiones que podrían conducirnos, hasta *dieciséis grados de mérito* por la *complejidad creciente* de los problemas, *en cada clase*. Y he aquí ya gradua-das, escalonadas como el método científico exige, las especialidades y generalidades, por decirlo así, *clásicas*, científicas. Porque el especialista científico no ignora el conjunto, la *compleción entera de la ciencia* á que contribuye su investigación de detalle.

Pero hay, además, otros especialistas, que pueden muy propiamente ser llamados *operadores, diestros*, ó, como más frecuentemente se dice, *especialidades; prodigios* de resistencia ó destreza en cualquier sentido. Pues bien; á cada profesor debería dársele uno de estos auxiliares. El profesor indicaría *el orden* y hasta la manera, la forma misma de exponer las operaciones: y el operador las realizaría, *en el número y condiciones previamente indicadas* por el profesor.

De este modo *no se descubriría el orden*, los principios; y no se convertirían ciertas enseñanzas en manipulaciones, que son al ejercicio útil lo que la pirotecnia á una eficaz experimentación; en discursos, que son á las explicaciones lo que el retorismo y la hueca palabrería á una exposición clara y concisa; y en disquisiciones, que son al verdadero cálculo lo que el acrobatismo á una gimnástica fortificante y razonada.

Aplicación de esta teoría á la Matemática.— Demostrada la ecuación

$$dx^m = x^{m-1} dx$$

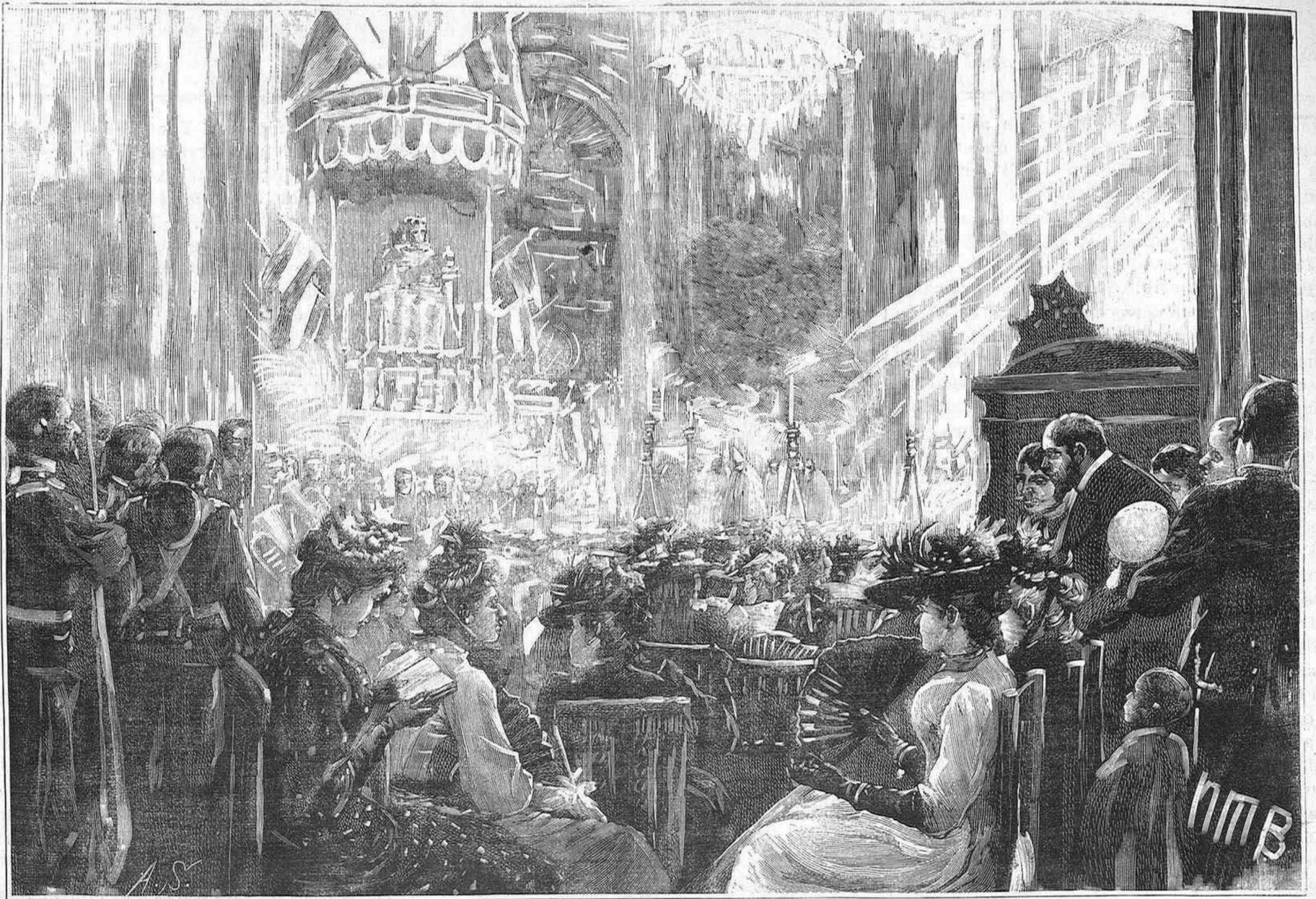
para el caso de un exponente entero y positivo, el profesor dirá que esa fórmula es igualmente verdadera para el caso de un exponente fraccionario ó negativo. Y el operador hará la demostración porque el profesor no debe gastar tiempo y fuerzas en operaciones de resistencia ó destreza especial. Su misión preferente es la exposición, todo lo más *reducida y clara* posible, de la construcción matemática y su método, rigurosamente deductivo. *Hacer bien una cuenta, un cálculo extenso...* eso concierne al operador ó demostrador. El profesor *define, da un programa, y llama especialmente la atención* sobre la índole y *condición general del método*. El operador demuestra, opera, confirma las proposiciones sostenidas por el profesor.

Jefes y Técnicos.—Fuera de las ciencias todo es técnico, porque la técnica es sólo una *deducción*, una *aplicación* de las conclusiones científicas mejor comprobadas. Pues, sin embargo, á veces surgen largas cuestiones sobre la distinción entre Jefes (de Infantería, de Caballería, de Administración, de Justicia...) y Técnicos. Se ignora qué Jefe, en la realidad, ó es también *técnico* (si aplica las ciencias á un problema cualquiera social), ó es un Profesor, un docto, un *técnico científico, teórico*.

Jefe y Técnico son una misma cosa, como Lógico y Profesor.

La especialidad en la Técnica, como en Lógica, corresponde á los *prodigios de resistencia ó destreza*, en una palabra, á los especialistas, á los que no son analíticos ni sintéticos (porque son *monógrafos*, porque estudian *una sola cosa* bajo todos sus aspectos, y adquieren *empíricamente* una habilidad personal extraordinaria); y á los *peritos* que no son Jefes, ni Juzgadores ó Revisores, porque no son Lógicos ni Técnicos.

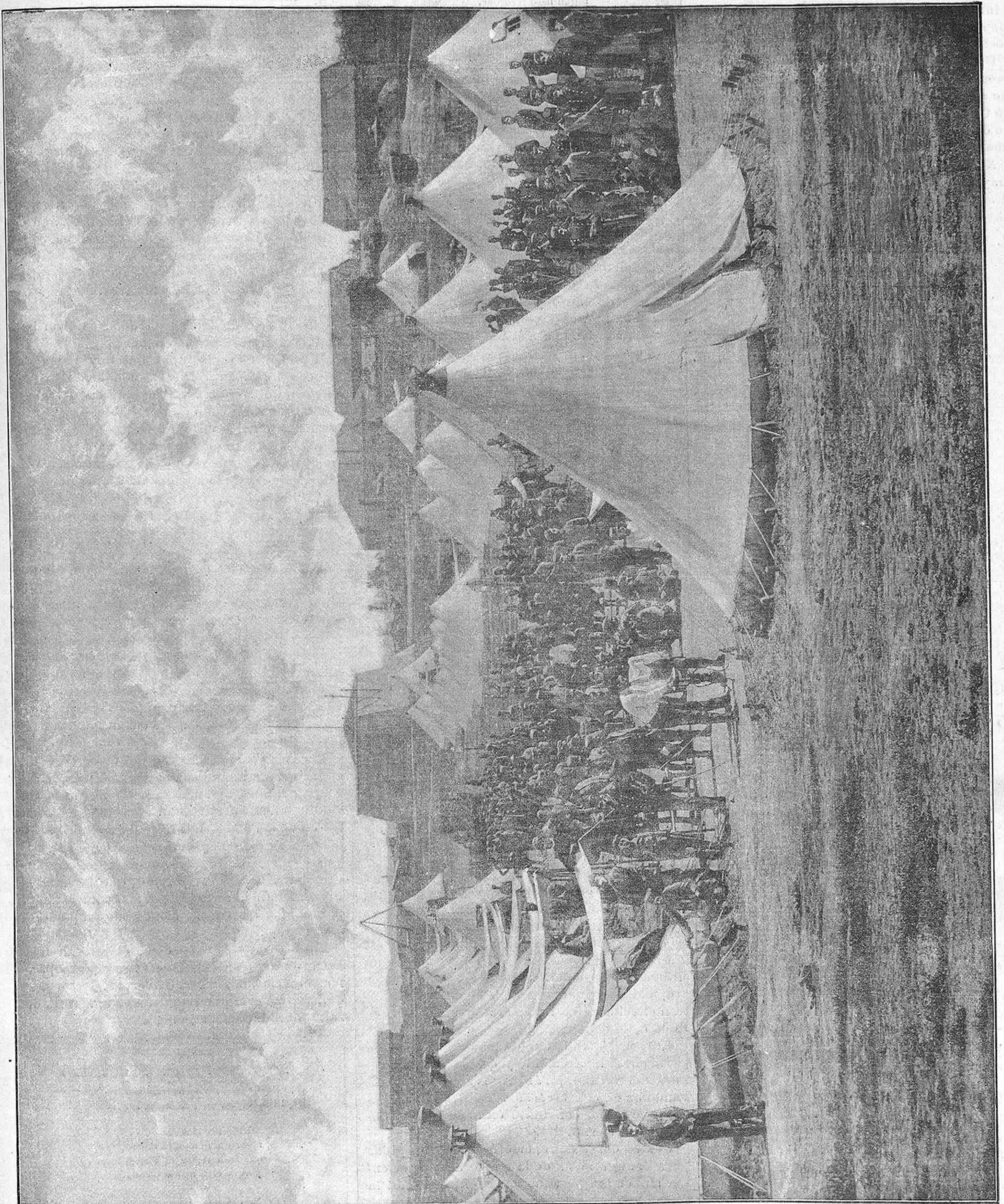
Un gran contador *que no sabe Matemáticas...* He ahí un *especialista*:



FUNCIÓN RELIGIOSA CELEBRADA POR LOS INGENIEROS MILITARES EL DÍA DE SAN FERNANDO. (Apuntes por Méndez Bringa.)



CAMPAMENTO DE CARABANCHEL.—PANADERÍA Y HORNOS DE CAMPAÑA.



CAMPAMENTO DE CARABANCHEL.—VISTA GENERAL.—ANTES DEL RANCHO.

Un matemático que no puede hacer con tanta rapidez y exactitud como aquél una cuenta... He ahí el *Lógico*.

Un político que es *Lógico*, que sabe Ciencias é intenta la aplicación de sus conclusiones *mejor comprobadas*, á los diferentes problemas sociales... He ahí un *Técnico* ó *Jefe legítimo*.

Un político, que no sabe Ciencias, pero revela especial acierto en tal ó cual gestión social... He ahí un *Perito*, que ganaría mucho sabiendo Ciencias, pero que no por eso es menos digno de atención que el *Técnico* ó *Teórico práctico*, si realmente acierta.

Nuestros abogados, nuestros políticos en su mayoría, son aún empíricos, *peritos*, pero sin la atenuante de *prodigios*.

A. ORDÁS.

Lo que es el beso.

El beso es un movimiento de los labios, hacia afuera, á cuya mueca primera sucede otra en el momento; vivos como el pensamiento, así que hacen la impresión, por una repulsión cual de abeja que ha libado, lanzan ruido sofocado, á modo de chupetón.

Si es muy pequeña la boca, casi casi no hace ruido: sólo se oye su estallido, porque el rostro apenas toca. Ese beso no disloca; es delicado, poético, causa un efecto magnético, suele hasta el alma llegar y en el corazón vibrar cual nuncio de amor profético.

Hay besos tan resonantes, y hasta sucios, si se quiere, que todo el que los oye los tacha de discordantes: suelen ser extravagantes muestras de amor de niñera, aguador, rufián, hortera, carretero ó soldadote. Eso no es beso; es pegote que le repugna á cualquiera.

También hay místicos besos que forma el alma, no el labio: besos de niño ó de sabio en que no hay pasión ni excesos. Otros, apenas impresos por el respeto, en la diestra; y muchos se dan en muestra de un afecto fraternal, ocultando, bien ó mal, alguna traición siniestra.

Hay besos que dan la vida, y otros, que cual rayo matan: besos que la fe dilatan, curando una antigua herida. Besos en donde se anida miseria, letal veneno; besos con oro comprados, que al ser con arte estampados manchan el rostro de cieno.

Y doy fin, porque ya es justo, á éste, mi discurso ilógico, con puntas de fisiológico y ribetes de mal gusto. Si á la razón no me ajusto, confesaré en puridad que yo con serenidad no puedo tratar del beso, pues me gusta con exceso cuando es beso de verdad.

Dejo, pues, á otros doctores, disertar en la materia; ellos, con ciencia muy seria,

podrán formular primores.
De mi vida los albores
pasé hace mucho, y lo siento...
Mas aún me inspira contento
algún beso recordar,
que me hizo ¡oh dicha! gozar
lo infinito en un momento!

LUIS BONAFÓS.

Sección de espectáculos.

TEATROS del Príncipe Alfonso, Apolo y Tivoli.—Circos de París y Colón.

La misión de la crítica en la presente estación del año, más prematura en éste que en otro alguno, queda reducida á la enumeración de las obras de *género pequeño* y someros juicios acerca de las mismas.

Así como la alimentación en esta época debe ser, según los higienistas, menos sustanciosa y succulenta, los espectáculos y diversiones públicas, ese otro sustento, tan necesario al reposo, descanso y delectación del espíritu, son más ligeros y variados, contienen menos jugos nutritivos para el hombre pensador, filósofo ó artista.

Distraerse y solazarse cómodamente, sin grandes preocupaciones para el cerebro, es lo que conviene en esta que por rutina llamamos la más bella estación del año.

Veamos, sin ahondar con exceso, lo que sucede en los tres teatros y dos circos ecuestres y gimnásticos que en la última decena han permanecido abiertos en la coronada villa del oso y el madroño.

En el teatro del Príncipe Alfonso ha comenzado á actuar la compañía de zarzuela que dirige el maestro Cereceda, poniendo en escena *El Alcalde de Strasburg*, *El chaleco blanco* y *Ki-ki-ri-ki*, obras todas conocidas y celebradas.

El éxito más ruidoso le conquistó y conquista todas las noches la banda de cornetas, que en *El chaleco blanco* hace verdaderos prodigios, ejecutándose con suma perfección diferentes toques militares por el cuerpo femenino de coristas.

Entre los distinguidos artistas que forman la compañía, sobresale la señorita Suaña, que á una bonita presencia reúne una voz muy agradable.

Dichas obras, así como *La liga de las mujeres*, *Dos cazadores*, *Los nuestros* y *La baraja francesa*, ya conocidas del público; han obtenido grandes aplausos.

Como se ve, la Empresa procura complacer á sus numerosos abonados, dando extraordinaria variedad á los espectáculos.

En Apolo, las aplaudidísimas zarzuelas *Las campanadas*, *El monaguillo*, *Los aparecidos*, *La leyenda del monje* y *¡Al agua, patos!* esta última de verdadera actualidad por el calor tropical que inaugura la estación, proporcionan excelentes entradas al afortunado coliseo de la calle de Alcalá.

El teatro Tivoli, uno de los más á propósito para pasar alegremente y con fresco las noches del verano, ha abierto sus puertas, figurando en él, con escasas variantes, la compañía que actuó con tanto éxito en Eslava durante el invierno.

Cuatro obras de repertorio fueron elegidas para inauguración de la temporada, ofreciendo, sin embargo, una verdadera novedad la refundición hecha por su autor, el Sr. Navarro y Gonzalvo, de su aplaudida revista *¡Pero cómo está Madrid!* en la cual ha quitado varias escenas, escribiendo otras nuevas alusi-

vas á los asuntos del día, mereciendo especial mención el terceto de los cruceros, cuya intencionada gracia y bonita música conquistan grandes aplausos.

Entre la buena compañía que con extraordinario aplauso actúa en este lindo coliseo, descuella la notable artista señorita Arana.

Puede vaticinarse sin temor una excelente campaña de verano á la Empresa, pues además de dar mucha variedad á los espectáculos, ya ha dado comienzo á la serie de estrenos con una pieza cómico-lírica, titulada *La señora Manuela*, segunda parte de la aplaudida zarzuela *Nina*.

El éxito de la obra correspondió de derecho al maestro Brull, pues casi todos los números musicales fueron repetidos. El libro, aunque lleno de chistes más ó menos oportunos, es inferior al mérito de la música.

En la ejecución se distinguieron la señorita Arana y señora Baeza, y los Sres. Sigler y Carreras.

Los Circos de París y Colón sostienen brillante y animada competencia.

En el circo de la plaza del Rey llama extraordinariamente la atención el doble *jongleur* equilibrista Mr. Taylor, cuyo trabajo puede ser calificado de inimitable. Hasta ahora no habíamos visto en Madrid nada semejante, conquistando todas las noches, por la maestría y limpieza en sus pasmosos ejercicios, ruidosas y merecidas ovaciones.

También la pantomima de gran espectáculo *La rosa mágica*, de cuyos bailables están encargadas bailarinas del teatro Real, ha agradado sobremanera al público.

Por último, ha debutado con gran éxito una verdadera novedad: la princesa *Topaze*, rarísimo fenómeno, que á los veintidós años sólo mide 75 centímetros de estatura y pesa ocho kilos, cantando y bailando con mucha gracia. También el nuevo clown Raffin, con sus monos acrobáticos, es una verdadera maravilla.

La Empresa de este Circo, deseosa de complacer al extraordinario público que la favorece, no descansa en su constante afán de ofrecerle novedades.

Por su parte la Empresa del Circo de Colón se inspira en análogos deseos. Además de obtener grandes aplausos la bellísima miss Geraldine en sus arriesgados ejercicios, así como los clowns Pichel, Lui-lui y Antonino, ha hecho con éxito extraordinario su debut D. Augusto Gómez da Silva, con seis toros andaluces, amaestrados en libertad, que llaman poderosamente la atención por su buena estampa y notables ejercicios, siendo muy aplaudido el domador.

En breve, según se dice, debutarán miss D'Obrien, con su caballo de flores y sus palomas amaestradas, y Mr. Gilvet, célebre jockey de Nueva York, que aseguran es una verdadera notabilidad en su género.

ALFONSO BUSI.

Figuritas de biscuit.

Todo en la vida es relativo, todo.
El lodo para tí, ¡qué ha de ser lodo!

Figúrate si será
mucho lo que yo la quiero,
que no le rezo á la Virgen
porque creo que la ofendo.

Yc quisiera, bien mío, quisiera
poner á tus plantas,
por alfombra un pedazo de ciclo
azul y escarlata.

Ciertos días de lluvia, producen
tristeza en mi alma...
Y es, sin duda, que hay nubes que tienen
vapores de lágrimas.

Se parecen nuestras vidas
de una vía á las dos barras;
que aunque parece que se unen,
siempre están á igual distancia.

RICARDO VINUESA.

¿Me quiere?

Vuela, mariposilla de tiernas alas, vuela;
busca á mi... y al posarte sobre ella, pregúntale
muy quedo si me quiere.

Vuela, vuela... no te detengas, porque mi
amor no admite dilaciones; vuela, vuela y dile
que muero pensando en ella, que mi vida es
su vida, y su voluntad la mía.

Corre más, mucho más... eso es muy poco,
más de prisa... tanto como mi pensamiento. ¿No
me oyes? Llega cuando el sueño cierre sus
párpados, cuando el manto de la noche te
oculte para que no te sorprendan, y observa,
observa cuanto hace el bien mío y dile cuanto
sufro, al oído, sin que nadie te escuche más
que ella.

¡Cuánto tardas, mariposilla de tiernas alas!...

Ya podías estar de vuelta para calmar mis afa-
nes y mitigar mis penas... ¿No ves cómo pa-
dezcó?

No te detengas ahora, aspirando el aroma
de las azucenas que encuentres á tu paso; co-
rre cuanto puedas y, en cambio, te proporci-
onaré azucenas y tendrás mi agradecimiento
eterno. ¿Qué así lo harás?... ¡Cuánto te lo es-
timo!

Traspasa pronto esa cordillera de monta-
ñas... Así, así... un esfuerzo más y ya te ha-
llas á su lado.....

¿La has visto?... ¿Has interpretado bien
mi pensamiento?... ¿Qué te ha dicho?... ¿Qué
me quiere?... ¿Qué no?... No, no puede ser; tú
me engañas, tratas de burlarte de mí; no ha
podido decirte eso... Dime que has oído mal...
que me engañas ó que no la has visto... Pre-
fiero la duda... Pero... tú me debes la verdad
y, sin embargo, mientes... ¿No es cierto que
mientes? ¿Qué?... ¿Te retractas?... ¿Todavía
puedo abrigar esperanzas?... Repítemelo otra
vez, cien más... mil si fuera preciso... Cuénta-
me... ¿Cómo la has encontrado?... ¿Estaba dor-
mida?... ¿Quizá mirando mi retrato?... ¿Y qué
decía?... ¿Qué me quiere?... ¿No te mofas de
mí?... Asegúrame que no... ¿Lo aseguras?...

Sí, no hay duda... Te creo, mientas ó no,
porque necesito creerte... Gracias, mariposilla
de pintadas alas.

Me has hecho el más feliz de los mortales.
SILO.

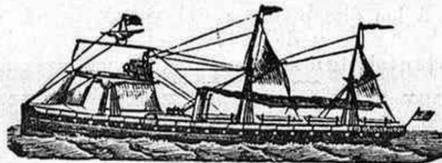
EL VINO DE QUININUM DE A. LABARRAQUE
miembro de la Academia de Medicina de
Paris, es un medicamento enérgico y
dulce á la vez, que conviene á todas las
personas debilitadas; á los adolescentes fatigados
por un crecimiento muy rápido; á las muchachas,
que encuentran dificultad en formarse y desar-
rollarse; á las señoras que acaban de dar á luz
y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por
la edad; á los diabéticos, á los convalecientes de
calenturas tifoideas, de pneumonias, y en general,
á los que padecen: del Estómago; de Anémia;
de Agotamiento de Fuerzas; de Fiebres.
En razón á su energía el vino de Quiniam se toma
á la dosis de una copa de las de licor después de cada
comida. — Se vende en todas las farmacias y en Paris
9, rue Jacob.

EL ELIXIR GREZ, tan eficaz para curar los dolo-
res de estomago y los desórdenes digestivos, emplea-
do en todos los hospitales, ha obtenido un diploma de
honor en la Exposición de Higiene de Lyon, y la me-
dalla de oro en Paris.

TSARINE POLVO de ARROZ RUSO
Adherente, Suavizante, Invisible
PREPARADO POR VIOLET
29, Boulevard des Italiens, PARIS

ESENCIA de CAFÉ TRABLIT
para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche
de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultra-
marinos y al por mayor, 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS.

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LINEA DE LAS ANTILLAS, NUEVA YORK Y VERACRUZ.—
Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte
y Sur del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz
y el 20 de Santander.

LINEA DE FILIPINAS.— Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combina-
ciones al Golfo Pérsico, costa Oriental de Africa, India, China,
Cochinchina, Japón y Australia.—Trece viajes anuales, saliendo
de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 8 de Enero de 1892,
y de Manila cada cuatro martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Seis viajes regulares para Monte-
video y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, sa-
liendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Bar-
celona y Málaga.

LINEA DE FERNANDO POO.— Viajes regulares para Fernando
Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental
de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA.—Línea de Marruecos.—Un viaje men-
sual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Malaga,
Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.
—Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para
Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz
los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favora-
bles, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy có-
modo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado
servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camaro-
tes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para
Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó
jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no
encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores
é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mis-
mos designen las muestras y notas de precios que con este objeto
se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los
puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Trasatlántica
y los Sres. Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Dele-
gación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Com-
pañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel
B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Au-
onio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Va-
lencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS
PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJERCITO
Y HOSPITALES MILITARES
DE
Villasuso, Muela y Compañía.
SAN IGNACIO,
ENTRE SOL Y MURALLA
HABANA
Apartado del correo: 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica: basta
con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la
blancura suave y nacarada del marfil. Precio en Paris, 5 francos.

DUSSER: 1, rue J. J. Rousseau, PARIS

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosa el cutis, dándole la frescura y
transparencia de los quince años, preparado por la casa Dorin, de Paris, para
a Perfumería Frera, especial en blancos y tintes.

1, CARMEN, 1

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARIS

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia imperial. — Saposeti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stibolide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniense y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscala Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposicion de Paris. — Ramillete imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Rusa para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.

MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

Los **Chocolates, Cafés y Sopas coloniales** de esta Casa son los mejores que se presentan en los mercados.

Premiados con 40 medallas.

De venta en todos los Establecimientos de ultramarinos de España.

Oficinas: PALMA ALTA, 8.

Depósito central: MONTERA, 25.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente. Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene

LA SALUD A DOMICILIO

En el último año se han vendido

Más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta **36 años de uso general y con grandes resultados** para las enfermedades que expresa la etiqueta.

Depósito central: Jardines, 15, bajo, derecha, y se venden también en todas las farmacias y droguerías.

Frasco : 5 fr.

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTEPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES

Pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et C^e en Paris B^e St-Denis, 16

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK



Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

Quinium Labarraque

Esta preparacion, la única de este género aprobada por la Academia de Medicina de Paris, es el vino de Quina en su mas alto grado de concentracion y de potencia. — La administracion del quinium seguida durante algun tiempo, ha producido una tonificacion gradual, un aumento de potencia digestiva y por consiguiente una rapida y notable mejoría.

Vino de Quinium A. Labarraque

Este producto energético y dulce á la vez, conviene á todas las personas debilitadas, á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse, á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalescientes de calenturas tifoideas, de pneumonias y en general á los que padecen del estómago, de anemia, de agotamiento de fuerzas y de fiebres. — En razon á su energia, estos productos se toman á la dosis de una copa de las de licor despues de cada comida.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS y en PARIS, 19, rue Jacob.

ADOPTADO EN LOS HO SPITALS DE PARIS

EL VINO de PEPTONA CATILLON restablece las fuerzas las digestiones, el apetito Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del

ESTOMAGO
LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.

Su grandioso exito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma Catillon.

3, Boul. St-Martin, Paris y buenas Farmacias.

MEDALLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

ALLA VAN HISTORIAS

POR

LEOPOLDO LÓPEZ DE SAA

Y

E. CONTRERAS Y CAMARGO

Precio: 2 pesetas.

A nuestros suscritores se les enviará por una peseta cincuenta céntimos, remitiendo dicha cantidad á esta administracion.

J. M. BORJES Y C.^a

BANQUEROS

OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES

Hacen pagos por el cable, facilitan cartas de crédito, y giran letras á corta y larga vista

Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Lóndres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Génova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de

ESPAÑA É ISLAS CANARIAS

Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.

LA ÚNICA FABRICA ESPECIAL DE CORONAS

PARA

CORPORACIONES Y PARTICULARES

bien organizada y montada en grande escala

es la Casa G. KUHN.

MADRID.—CRUZ, 42.—MADRID

Todas las manifestaciones de duelo que el Ejército hace por sus hombres ilustres, dan ocasion á esta casa para recibir pruebas de confianza de los Cuerpos y Centros militares.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparacion. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — DUSSEY, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías).

En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario. En las Perfumerías PASQUAL, FERRER, INGLESAS, PROPIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías FAYON.

LA ILUSTRACION NACIONAL

Ciencias, Artes, Milicia, Industria, Literatura, Música, Teatros y Modas.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Península...	Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.
	Semestre.....	9 »
Extranjero...	Un año.....	18 »
	Semestre.....	12 pesetas.
	Un año.....	24 »

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones cuyo importe se satisface directamente en la Administracion. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á corresposnal y giro.

ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO